

pleadores. La cuestión del derecho sindical ha seguido la misma suerte. La cuestión de salario igual para trabajo igual entre trabajadores de uno u otro sexo, tampoco ha sido resuelta.

155. La delegación de la RSS de Bielorrusia estima que el Consejo Económico y Social no ha podido adoptar las medidas necesarias para el desarrollo de las relaciones comerciales entre los Estados Miembros de la Organización, sin infringir los principios fundamentales de igualdad y soberanía de todos los Estados. Tampoco se ha ocupado de adoptar las medidas necesarias para contribuir a la rehabilitación de los países devastados por la guerra.

156. En su noveno período de sesiones, el Consejo examinó la cuestión del desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados. Se sabe que este problema interesa a multitud de países en los que la industria y la agricultura se hallan a bajo nivel, donde las masas viven en la miseria. Esta situación prevalece sobre todo en los países que han estado durante largos años, o que todavía están, sometidos a la despiadada explotación de las potencias coloniales.

157. Algunos círculos se esfuerzan por demostrar que el plan de asistencia técnica presentado por los Estados Unidos de América no persigue ningún designio imperialista. Con todo, no resulta difícil comprender que este plan no es otra cosa que un esfuerzo de los monopolios norteamericanos para asegurar su dominación política y económica sobre otros países, para destruir la capacidad productiva de éstos, para inundar los mercados de artículos norteamericanos, para apoderarse de las reservas de materias primas estratégicas y servirse de ellas con fines militares. De este modo, los Estados Unidos de América han adquirido, por ejemplo, casi todas las fuentes de materias primas del Congo Belga. Las empresas norteamericanas explotan cruelmente a la población del Congo. El Sr. Kiselev cita otro ejemplo en apoyo de su tesis: según datos estadísticos oficiales contenidos en el informe del Consejo de Administración Fiduciaria¹, de las trescientas treinta y una empresas industriales de Ruanda Urundi sólo 3 pertenecen a indígenas. Viene al caso añadir que estas tres

empresas se ocupan de la fabricación de artículos de alfarería, cestería y curtiduría.

158. Es indispensable que se tomen medidas para impedir que los monopolios norteamericanos sojuzguen, bajo el amparo de la Organización de las Naciones Unidas, a los países de economía insuficientemente desarrollada. Es preciso facilitar a estos países una amplia ayuda económica, pero debe hacerse permitiéndoles que fomenten su propia economía y progresen hacia la independencia política y económica.

159. El Sr. Kiselev alude seguidamente a la intervención del Sr. Santa Cruz, representante de Chile. Este último, dice, ha empleado la tribuna de las Naciones Unidas para tratar de distraer la atención de la Asamblea General de las proposiciones de la URSS (226a. Sesión) encaminadas a la consolidación de la paz mundial. El representante de Chile ha recurrido a argumentos dudosos, ha declarado que las proposiciones de la URSS constituyen una simple ironía y ha tratado asimismo de complicar una cuestión que está perfectamente clara. Las calumnias del representante de Chile son de todos conocidas. Todo el mundo sabe también que terminan inevitablemente por fracasar. Es inútil insistir de nuevo sobre este tema.

160. La delegación de la RSS de Bielorrusia apoya enteramente las proposiciones formuladas en la 226a. sesión por el Sr. Vishinsky. Los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas deben tener en cuenta el deseo de todos los pueblos del mundo de evitar una nueva guerra y deben establecer entre sí una estrecha colaboración. Deben tomar medidas concretas para resolver los problemas internacionales, tales como la reglamentación y reducción de los armamentos y las fuerzas armadas, la prohibición de las armas atómicas y la utilización de la energía atómica solamente para fines pacíficos, la prohibición de la propaganda bélica y la supresión de toda actividad dirigida a la preparación de un nuevo conflicto.

161. Al exhortar a las grandes Potencias a concertar un pacto para la consolidación de la paz, la URSS ha querido liberar a los pueblos del temor de una nueva guerra y realizar las más elevadas esperanzas del género humano, que no pide sino seguridad y una paz duradera.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.

¹ Véanse los Documentos Oficiales del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Suplemento No. 4.

228a. SESION PLENARIA

*Celebrada en Flushing Meadow, Nueva York,
el lunes 26 de septiembre de 1949, a las 10.45 horas.*

Presidente: General Carlos P. RÓMULO (Filipinas).

Debate general (continuación): discursos de los Sres. Clementis (Checoslovaquia), Kardelj (Yugoslavia), C. Malik (Libano), Tsaldaris (Grecia) y Pearson (Canadá)

El Sr. CLEMENTIS (Checoslovaquia) dice que al estudiar los resultados conseguidos y los fracasos sufridos por las Naciones Unidas durante el pasado año y al analizar los problemas en los que se han ocupado en ese período, se

descubre un hecho importante y positivo, especialmente cuando se les compara con los resultados del precedente período de sesiones de la Asamblea General. El Secretario General, en la introducción a su memoria para el año 1949, ha señalado acertadamente que el temor a la guerra ha disminuido y ha estado parcialmente en lo cierto al considerar la superación de la

¹ Véanse los Documentos Oficiales del cuarto período de sesiones de la Asamblea General, Suplemento No. 1.

crisis de Berlín como el principal factor que ha contribuido a mejorar la situación.

2. En este modo se ha demostrado claramente una vez más que el desenvolvimiento pacífico del mundo depende de la colaboración entre las principales grandes Potencias y de una aplicación más amplia y más frecuente del principio de la unanimidad, sobre todo a la solución de los problemas de la postguerra. No hay duda de que si celebrase otra reunión el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores al mismo tiempo que la Asamblea General, como sucedió en 1946, para resolver problemas ulteriores, disminuiría la tensión en todo el mundo, ni de que tal reunión ejercería una influencia muy importante sobre las deliberaciones de la Asamblea. Esto probaría nuevamente a aquellos que sinceramente se esfuerzan por el buen éxito de las Naciones Unidas dentro del espíritu de la Carta, pero que hasta ahora no han sido lo bastante realistas como para reconocer y respetar los verdaderos requisitos previos para ese buen éxito, que la colaboración de las principales Potencias es una de las condiciones fundamentales.

3. La experiencia diaria de las Naciones Unidas apoya esa tesis. En los casos en que una de las grandes Potencias o un grupo de grandes Potencias ha tratado de conseguir sus fines egoístas e injustos dentro de las Naciones Unidas, con la ayuda de una mera mayoría matemática y mecánica en las votaciones, no se ha obtenido otro resultado que el fracaso en el intento de resolver el problema planteado, hecho que se ha repetido con demasiada frecuencia. Basta con citar los ejemplos de Grecia y Corea o la complejidad de las cuestiones relativas a la prohibición de las armas atómicas y otras armas para la destrucción en masa, así como a la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos en general.

4. El principio de que es absolutamente necesario que todas las grandes Potencias se pongan de acuerdo sobre la solución de los asuntos políticos de importancia, es tan antiguo como las mismas Naciones Unidas, que nacieron bajo el signo de ese principio; es tan sencillo y tan obvio que incluso un neófito en política tiene que comprenderlo. Por consiguiente, el hecho de que no se haya aplicado ni se esté aplicando, de que se estén realizando intentos para eludirlo, o incluso para eliminarlo de la Carta, como propugnan los que han emprendido la cruzada contra el veto, indica que se está haciendo un esfuerzo para lograr propósitos distintos de los públicamente declarados. Así, por ejemplo se está tratando de evitar que un país como Corea, que ha sufrido tanto, llegue a ser libre y consiga su unificación; se intenta mantenerlo dividido y controlado; y se están haciendo esfuerzos para evitar la prohibición de las armas atómicas, y lograr, en cambio, un control monopolista sobre ellas.

5. No hay manera de eludir el dilema así creado. Sin embargo, aunque se admita que el temor a la guerra ha disminuido realmente y que este resultado se ha alcanzado en gran parte como consecuencia de la reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en París durante el verano de 1949 — que no obstante lo modesto de su propósito tuvo en el fondo una gran importancia — hay que hacer hincapié en un hecho característico. Los repre-

sentantes oficiales de una de las grandes Potencias que tomaron parte en la Conferencia de París y que fué incluso una de las iniciadoras de la misma, hicieron todo lo posible para reducir al mínimo la importancia de la Conferencia, para contener la disminución de la tensión que siguió a la reunión.

6. La gran Potencia en cuestión son los Estados Unidos de América, que pretenden ocupar una posición principal dentro y fuera de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos se encuentran a la cabeza de los Estados capitalistas y determinan no sólo la actitud de éstos hacia los asuntos fundamentales de la política mundial; a menudo también determinan su política interna. No obstante, en el caso de la Conferencia celebrada en París, por el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, los Estados Unidos habrían podido pretender legítimamente — como cualquier otro de los participantes — que habían contribuido a un acto meritorio, reconocido con satisfacción por toda la humanidad amante de la paz. En vez de hacerlo así, han actuado de manera opuesta, sin alcanzar ningún resultado importante.

7. El Sr. Clementis no intenta analizar las causas de este fenómeno, aparentemente contradictorio. Es evidente que la disminución de la tensión internacional no resulta conveniente para seguir aplicando una política de mano dura, ni para continuar sosteniendo la guerra fría, ni para crear una atmósfera de miedo, todo lo cual es necesario para justificar los enormes gastos en armamentos y la subyugación política y económica de otros países.

8. A pesar de la actitud del principal país del mundo capitalista, a pesar del Tratado del Atlántico el Norte y de la continua y provocativa incitación a la guerra, se ha registrado una disminución de la tensión internacional y del temor de guerra, gracias a la actitud consecuente y a la actividad de la Unión Soviética, y a la voluntad clara y poderosa de cientos de millones de personas de todo el mundo, determinadas a conservar la paz y luchar por ella. Ese espíritu de cientos de millones de personas de todas las naciones y razas no puede dejar de influir en las discusiones de la Asamblea General y en sus resultados.

9. El Sr. Clementis señala que aunque hay en el programa de la Asamblea General muchos problemas importantes, hay también en él una cantidad de temas introducidos puramente con fines de provocación. Estos últimos temas parecen encaminados a distraer la atención de la opinión pública mundial de otras cuestiones más esenciales. La solita mayoría ha insistido en volver a problemas que ya han sido discutidos en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea, en lugar de enfocar constructivamente nuevas cuestiones.

10. Aun en relación con la cuestión de Palestina, en la que el trabajo de las Naciones Unidas ha dado muchos resultados positivos, debe recalarse que si el Reino Unido no hubiese seguido su propia política dentro de Palestina y en torno de ella, y si los Estados Unidos de América no hubiesen desempeñado un doble papel, la cuestión no habría tenido que ser referida a la Asamblea para su resolución definitiva; y, lo que es más, podría haberse resuelto sin derramamiento de

sangre, evitándose las penalidades sufridas por cientos de miles de personas de ambas partes.

11. La mayoría de los otros problemas que la Asamblea tiene nuevamente ante sí son esencialmente políticos. Sólo pueden ser resueltos políticamente y no por interpretaciones jurídicas o por un recuento matemático de votos. La cuestión de la admisión de nuevos Miembros es un caso que viene a cuento. En la anterior Asamblea General, cuando se aprobó el dictamen de la Corte Internacional de Justicia¹ por una mayoría insignificante², se señaló que resultaba políticamente absurdo e insostenible enfocar la cuestión con un criterio jurídico formalista. Ello ha conducido a interminables y fútiles discusiones en la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros y posteriormente en el Consejo de Seguridad. Algunas Potencias han tratado de reanudar estas discusiones, a la vez que continúan pronunciando discursos exhortando a respetar el principio de la universalidad de las Naciones Unidas y señalando la necesidad, que es en verdad urgente, de abreviar la duración del período de las sesiones.

12. Otros problemas que figuran en el programa de la Asamblea desde hace varios períodos de sesiones, están a cargo de comisiones e instituciones que han sido establecidas por la mayoría acostumbrada, y que en realidad está constituida por instrumentos cándidos de la política de poder anglonorteamericana. La mayoría de estos organismos han sido creados violando el espíritu y la letra de la Carta o de otros acuerdos internacionales existentes.

13. La Comisión Especial de las Naciones Unidas para los Balcanes, de triste renombre, entra en esta categoría. Sus informes quedan como un capítulo desafortunado y aleccionador en la historia de las Naciones Unidas. Los miembros de la Comisión tienen una singular capacidad de observación, puesto que no han conseguido darse cuenta de los horrores que los monarcofascistas han perpetrado en todas las regiones de la infortunada Grecia. Sus facultades auditivas están asimismo mermadas porque no parecen haber oído ninguno de los provocativos discursos sobre la preparación de incursiones militares en los países vecinos.

14. Además debe observarse que la Comisión no se ha preocupado gran cosa de atenerse a las atribuciones que le fueron fijadas. Aun cuando hace tiempo que existen todas las condiciones objetivas necesarias para poner término a la guerra civil en Grecia, la Comisión no ha tenido en cuenta ni ha prestado su apoyo a tal posibilidad, a pesar de que durante el tercer período de sesiones se ha presentado al Sr. Evatt, Presidente de la Asamblea General, una proposición concretamente formulada, que abría paso a la única solución posible y duradera. Por otro lado los pretendidos paz y orden mantenidos por la intervención y a costa del sacrificio de innumerables vidas, no es ni siquiera una solución permanente.

¹ Véase *Admission of a State to the United Nations (Charter, Article 4), Advisory Opinion: I.C.J. Reports 1948, page 57. (Admisión de un Estado en las Naciones Unidas (Carta, Artículo 4), Opinión Consultiva: Informes de la C.I.J. de 1948, página 57.)*

² Véanse los Documentos Oficiales del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Primera Parte, 177a. sesión plenaria.

15. El Sr. Clementis añade que sus observaciones respecto a la Comisión para los Balcanes podrían aplicarse, *mutatis mutandis*, a la Comisión para Corea que fué constituida violando el acuerdo de Moscú. Además, desde un punto de vista formal, la actividad ilegal de esta última Comisión constituida bajo el signo de *pacta sunt non servanda*, ha sido confirmada por la Comisión Interina, organismo incompetente, ilegalmente creado con violación de la Carta.

16. ¿En qué aventuras se están embarcando las Naciones Unidas? Las Naciones Unidas constituyen una Organización que ha asumido la responsabilidad de la observancia, el afianzamiento y el respeto del derecho internacional. Las Naciones Unidas deben ser una institución para impedir y no para permitir que se juegue con el destino de una nación como Corea, que tanto ha sufrido en el pasado y a la que debe permitirse que modele su propio futuro.

17. El caso de Corea sirve para demostrar el daño que puede causar un organismo ilegal como lo es la Comisión Interina. En condiciones normales un organismo que ha llevado a cabo una actividad tal, debiera desaparecer pese a haber sido creado legalmente. En cambio se presenta por tercera vez una proposición encaminada a prolongar la existencia de este organismo interino¹ aunque ha faltado valor para darle el nombre de comisión permanente. ¿Cuáles serán las actividades de este organismo en el futuro? ¿Habrá de invadir una vez más la competencia de la Asamblea General cuando ésta no se encuentre reunida? La proposición de prolongar por tercera vez la existencia de esta Comisión Interina se convierte en una cuestión de principio que permitirá conocer la actitud de cada una de las Naciones Miembros hacia la Carta.

18. Los problemas más vitales con que la humanidad se enfrenta se presentan de nuevo a la Asamblea en forma no muy alentadora. Estos problemas, tan reiterada y legítimamente incluidos en el programa por la delegación de la URSS, son el control internacional de la energía atómica, la prohibición del arma atómica y la reducción de los armamentos y las fuerzas armadas. Declarar que no es posible dar solución a estos problemas, y paralizar el trabajo de las comisiones respectivas, es abandonar la misión más importante de las Naciones Unidas. ¿O es que todo ello ha ocurrido simplemente para justificar los cuantiosos armamentos que tienen lugar dentro de la estructura del Tratado del Atlántico del Norte?

19. El Sr. Clementis recuerda que el año anterior, en su réplica² al anuncio de ese tratado bajo el inocente disfraz de un pacto regional, hecho por el Sr. Bevin hizo resaltar que tal camino conducía al abandono de los principios de las Naciones Unidas y a la creación de bloques antagónicos de Estados. Los recientes acontecimientos confirman claramente la tesis. Esta realidad no puede ser alterada en modo alguno con discursos aclaratorios ni con hipócritas referencias a la Carta relacionadas con el Tratado del Atlántico del Norte. La delegación checo-slo-

¹ Véanse los Documentos Oficiales del cuarto período de sesiones de la Asamblea General, Suplemento No. 11.

² Véanse los Documentos Oficiales del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Primera Parte, 145a. sesión plenaria.

vaca, no puede estar de acuerdo con aquellos que defienden el Pacto del Atlántico del Norte sosteniendo que el factor determinante para juzgar si tal Pacto constituye o no una violación de la Carta es su espíritu y no su letra. En realidad, ¿cuál puede ser el espíritu de un instrumento que se oculta tras la bomba atómica?

20. Aunque la presentación del problema de las colonias italianas ante las Naciones Unidas, e incluso la actividad de la Organización en la guerra de Indonesia suelen citarse como prueba de la autoridad creciente de las Naciones Unidas, la realidad es enteramente distinta. La víspera de la apertura de la Asamblea se supo de que el Reino Unido había concedido generosamente a Cirenaica una independencia un tanto peculiar, conservando para sí todas las prerrogativas de soberanía. Igualmente, como sucedió antes de la apertura de la segunda parte del tercer período de sesiones, la Asamblea se ha enterado de que se estaba celebrando otra conferencia de mesa redonda en La Haya. Es evidente que la táctica de aplazamiento, de impedir la conclusión de un acuerdo, como en el caso de las colonias italianas, y de no respetar las resoluciones de las Naciones Unidas, como en el caso de Indonesia, se utilizan para colocar al mundo frente a un hecho consumado, para llegar a la pretendida solución jurídica interna que ha emprendido la Unión Sudafricana en el caso del Africa Sudoccidental, en flagrante contradicción con las resoluciones 65 (I), 141 (II) y 227 (III) de la Asamblea General.

21. Estos son tan sólo unos cuantos ejemplos concretos para comprobar la frecuentemente reiterada declaración de la delegación checoslovaca de que se pasa por alto a las Naciones Unidas, que se debilita su autoridad y que se hacen esfuerzos para abusar de ellas.

22. En la categoría de lo que el Sr. Clementis califica de temas introducidos puramente con fines de provocación figuran algunos acerca de la violación de los derechos del hombre, claramente incluidos con el único objeto de facilitar a los representantes la oportunidad de proclamar sus prejuicios contra la URSS y las democracias populares, y con ello ofrecer a la prensa material convenientemente prefabricado para la propaganda antisoviética y la incitación a la guerra. Es evidente que los responsables de esa campaña desean que la misma continúe, no sólo a causa de los intereses industriales, económicos y financieros, profundamente arraigados, sino también por la necesidad política interna de combatir el comunismo, que en algunos casos constituye una cómoda excusa para impedir las huelgas y debilitar el movimiento sindical de la clase obrera, encubriendo así regímenes semifascistas y dificultades internas. También es posible, naturalmente, que la inclusión de estas cuestiones en el programa de la Asamblea sea simplemente una cortina de humo para ocultar casos de violaciones graves y sistemáticas a los derechos del hombre, por parte de aquellos países que, tanto verbalmente como por la prensa, apoyan con más calor a los que proponen la discusión de tales temas. Se trata tal vez de una maniobra para impedir que se planteen acusaciones de flagrantes delitos contra la libertad, la igualdad y la humanidad a aquellos países que con más frecuencia invocan la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

23. La campaña contra la República Popular de Hungría y en favor del traicionero cardenal Mindszenty ha fracasado lamentablemente. También han caído en el vacío los ataques a Bulgaria en favor de ciudadanos búlgaros sacerdotes de profesión, responsables del delito de alta traición. Recientemente, para mantener viva la cuestión, Australia ha presentado una protesta contra la República Popular de Rumania (A/948).

24. El Sr. Clementis recuerda que durante la segunda parte del tercer período de sesiones, la delegación checoslovaca señaló claramente que el problema no correspondía al programa de la Asamblea General, y explicó las razones en que se fundaba. La delegación checoslovaca estima que esas acusaciones tan monótonamente idénticas constituyen un intento de intervenir en los asuntos internos de otras naciones. El castigo legal de la alta traición y de otros actos que con arreglo al Código Penal son considerados como delitos, no puede ser considerado como violación de los derechos del hombre.

25. Por otra parte, la delegación checoslovaca está dispuesta a discutir en todo momento la contribución positiva que han hecho las democracias populares a la consolidación y ampliación de los derechos del hombre. El Sr. Clementis hace resaltar que, en tanto que los gobiernos que consideran severamente a las democracias populares han sido incapaces de liberar a sus ciudadanos del temor a la bomba atómica, o a sus desocupados del temor a la miseria el pueblo de las democracias populares ha lanzado una proclamación universal del inalienable derecho del hombre a la paz. Los congresos de la paz de Wroclaw, Nueva York, París, Praga, Budapest, Moscú y México son plebiscitos en los cuales representantes de cientos de millones de personas han proclamado sus deseos y su voluntad por mantener la paz y su firme resolución de destruir la obra malvada de los incitadores a la guerra y los enterradores de la paz, tanto en el propio suelo como más allá de sus fronteras.

26. En el mundo entero los trabajadores o intelectuales han encontrado ayuda en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la cual han depositado su confianza; la URSS reúne a todos los pueblos del mundo verdaderamente amantes de la paz. Los ataques maliciosos dirigidos contra aquellos países que han castigado a quienes en el extranjero preparaban la guerra de acuerdo con los enemigos de la paz, han quedado en ridículo en el momento en que cientos de millones de seres proclaman su derecho a la paz. Este derecho fundamental está aún en peligro y las Naciones Unidas deben liberar a la humanidad del temor de que su derecho a vivir en paz pueda ser violado, o más exactamente que tal derecho está siendo violado por la preparación para la guerra.

27. Esto no quiere decir que dentro de la estructura de las Naciones Unidas no sea posible alcanzar resultados fructíferos, relevantes y dignos sobre la protección y afianzamiento de los derechos del hombre. Bastaría para ello recordar la guerra como tal, y la forma en que se está llevando a cabo en Viet Nam, en Indonesia, en Malaya y el trato de los indígenas y

los indios en Africa del Sur o la discriminación racial en los Estados Unidos de América.

28. En el tercer período de sesiones de la Asamblea General se ha oído hablar de una pretendida "minoría impuesta". Igualmente en el cuarto período de sesiones se oye hablar de un pequeño grupo que se supone va a insistir en una política de amenaza a otros miembros de la comunidad internacional. Estas son conclusiones curiosas inspiradas en una lógica peculiar. Este pequeño grupo, que dedica la mayor parte de sus recursos materiales y espirituales a la reconstrucción pacífica de su economía, que sin ayuda exterior y contando tan sólo consigo mismo y con el espíritu de una mutua cooperación desinteresada, ha desarrollado su economía hasta un nivel con tendencia a mejorar constantemente, y que no tiene motivo para temer una crisis económica, este pequeño grupo, se pretende que amenaza a los otros y que produce una profunda sensación de inseguridad. Pero el otro grupo, que poco después de la guerra demostró su tendencia a rechazar acuerdos solemnes y obligaciones convenidas durante la guerra en un espíritu de amistad y comprensión, que ha empezado a proclamar doctrinas y a reforzar bases militares construyendo otras nuevas alrededor del mundo socialista, este otro grupo que en la víspera misma del cuarto período de sesiones ha anunciado la creación de órganos para poner en práctica el Tratado del Atlántico del Norte, se pretende que sea quien aplica las obligaciones de la Carta. Las conclusiones que pueden sacarse son evidentes.

29. La delegación checoslovaca ya ha manifestado las causas por las cuales, a pesar de estas circunstancias desagradables, las relaciones internacionales han mejorado en lugar de agravarse. Esta situación alienta realmente al trabajo dentro de las Naciones Unidas, donde a pesar de las diferencias de opinión, a pesar de las dificultades reales, que no pueden solucionarse de una vez, se pueden llevar a cabo actividades beneficiosas a todos los hombres amantes de la paz.

30. Antes de la apertura del cuarto período de sesiones y durante las sesiones plenarias se ha dicho que las Naciones Unidas pueden favorecer con éxito tal actividad, especialmente en cuestiones económicas y sociales. La delegación checoslovaca se alegraría de que ello sucediese. Observa con satisfacción que la aplicación y la observancia de los Artículos 55 y 56, y en particular el inciso a) del Artículo 55 de la Carta, hayan sido incluidos en el programa de la Asamblea, después de su debate en el Consejo Económico y Social. Estas disposiciones requieren acción para alcanzar o mantener el empleo total y niveles de vida más elevados, así como una mayor estabilidad económica. Aunque estos problemas han sido ya definitivamente solucionados en Checoslovaquia como en otros países socialistas, la delegación checoslovaca vería con gusto la realización de un debate sobre los mismos.

31. Acaso estos problemas han sido incluidos en el programa de la Asamblea como resultado de las lecciones recibidas con el fracaso del Plan Marshall. Checoslovaquia se opuso a dicho plan, entre otras razones, porque fue concertado fuera

de la estructura de las Naciones Unidas y porque es contrario a los principios de la Organización.

32. Las actividades del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento deben servir de advertencia a quienes creyeron que las Naciones Unidas tendrían éxito en el campo económico. El Banco que había sido inicialmente concebido como una institución que funcionaría con el espíritu de las Naciones Unidas, se ha convertido en instrumento de la política de fuerza de los Estados Unidos de América.

33. El precedente examen de los problemas incluidos en el programa de la Asamblea General no da motivo de satisfacción; pudiera más bien considerarse como una advertencia muy seria y un acicate para aumentar los esfuerzos a fin de que las Naciones Unidas puedan finalmente llevar a cabo su más alta e importante misión, que es la de asegurar la paz y favorecer las relaciones entre todos los países del mundo amantes de la paz.

34. El movimiento contemporáneo en favor de la paz no es una expresión de derrotismo sino una manifestación de íntima confianza y de fuerza, cualidades que caracterizan a sus representantes. Las Naciones Unidas solamente podrán llevar a cabo su gran misión de paz cuando se hagan fuertes, cuando no permitan el abuso de pasar su autoridad y sus atribuciones por alto, ni que las mismas sean eludidas, o mal empleadas en la creación de organismos ilegales y en el debate de temas que no tienen cabida en el programa. La Organización se convertirá en lo que toda la humanidad amante de la paz desea, cuando haya eliminado de la vida de las Naciones Unidas estas actividades negativas. El logro de este objetivo requiere una lucha incesante y paciente para eliminar prácticas tan condenables y, por sobre todo, una iniciativa creadora que permita a las Naciones Unidas el desarrollo de su actividad más esencial, o sea el afianzamiento de la paz en el mundo.

35. La delegación de la URSS, fiel a sus grandes tradiciones, ha presentado nuevamente por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Vishinsky, una proposición (226a. sesión) que es un instrumento simple y práctico para resolver los problemas más importantes de la humanidad contemporánea. En ella pide que la Asamblea General encarezca a todas las naciones a que cesen los preparativos de una nueva guerra, que liberen al pueblo de la abrumadora carga de una carrera de armamentos, que deduzcan las necesarias conclusiones de las solemnes obligaciones contraídas cuando ingresaron en las Naciones Unidas, entre las que figura la prohibición de las armas atómicas y la seguridad de un control efectivo de estos instrumentos de genocidio, que arreglen las diferencias entre países por medios pacíficos y exhorten a las grandes Potencias, que soportan la principal responsabilidad por la seguridad, en virtud de la Carta, a que actúen conforme a esa responsabilidad.

36. La delegación checoslovaca apoya completamente la proposición de la delegación de la URSS puesto que ya ha sido aprobada en su totalidad por el pueblo checoslovaco, por todos los países que desean la paz y por millones de seres de todo el mundo. No hay duda de que la absoluta mayoría de la humanidad busca la paz y que el deseo universal de vivir pacíficamente

no puede ser dividido por ninguna clase de cortina de hierro.

37. Nadie puede negar que la proposición de la URSS ha sido hecha con el espíritu de la Carta ni que su adopción aumentaría grandemente la autoridad de las Naciones Unidas. El Sr. Clementis está seguro de que la atención de la opinión pública mundial se concentrará sobre el destino de tal proposición, puesto que todos saben que su adopción marcará un momento decisivo y revolucionario, un momento decisivo histórico en el desarrollo del mundo de la post-guerra. La humanidad ha pagado un tributo muy elevado en la lucha, las privaciones, y a menudo con sangre, para alcanzar estos objetivos. La proposición en favor de la paz no entraña sacrificios ni sufrimientos; por el contrario su objetivo es salvar a la humanidad de los mismos y de algo mucho peor. La proposición de la URSS plantea un problema decisivo a las Naciones Unidas. ¿Puede algún miembro honrado de la comunidad mundial dudar siquiera un instante para dar una respuesta favorable?

38. El Sr. Clementis termina recordando que el general Rómulo ha acuñado un nuevo nombre para el cuarto período de sesiones de la Asamblea General; la "Asamblea de la Paz". Este nombre debiera figurar en los anales de las Naciones Unidas. La adopción de la propuesta de la URSS determinará si tal cosa es posible.

39. El Sr. KARDELJ (Yugoeslavia) declara que quiere mencionar algunos hechos esenciales que tienen, a su modo de ver, una gran importancia para el mundo en general y en particular para su propio país.

40. Debe ante todo hacer constar que las divergencias entre las palabras y los hechos han llegado a tener una proporción extraordinaria, y que esto es cierto aun dentro de las Naciones Unidas. No se puede negar que hasta en la misma Asamblea, la mayoría de los problemas internacionales, que dan lugar a controversias, se presentan bajo un aspecto absolutamente distinto del que tienen en la realidad.

41. Es verdad que durante los diez últimos años y sobre todo después de la dura prueba de la segunda guerra mundial, el sentimiento democrático se ha extendido tanto entre los pueblos que ha resultado muy difícil defender abiertamente el sistema colonial, las relaciones desiguales entre las diferentes naciones, el expansionismo imperialista, y la pretensión de las grandes Potencias de imponer su voluntad a otros países más débiles. Cualquiera que sea el partido a que pertenezcan, los obreros saben que sus opiniones democráticas deben tenerse cada vez más en cuenta.

42. Esto no quiere decir, sin embargo, que todas las prácticas condenadas por la conciencia democrática popular hayan desaparecido. Esa política culpable sigue ejerciéndose disimulada por el artificio de la propaganda. Por eso es que, aunque se considere el esclavizamiento de los pueblos como un crimen, el mismo sigue existiendo gracias al empleo de toda clase de procedimientos políticos y económicos.

43. La igualdad de todos los países soberanos ha sido solemnemente reconocida, sin embargo, algunos de los que se declaran de palabra, a favor de este principio, apenas si lo tienen en

cuenta cuando se trata de sus relaciones con otros Estados.

44. Por otra parte, se ha extendido la aplicación de una política peligrosa, basada en la idea de que para defender la paz es necesario exagerrar la amenaza de la guerra.

45. Ahora mismo, cuando se habla tanto del principio de no intervención en los asuntos internos de otros países, podemos comprobar que esta intervención se ha convertido en instrumento fundamental de la política extranjera de las grandes Potencias, lo que constituye la razón principal para temer una nueva guerra.

46. Sin embargo, se trata de disimular muy cuidadosamente ante la opinión pública los hechos que la propaganda trata de presentar en una forma absolutamente tergiversada. Hasta parece que muchas personas desean vivamente transformar la Organización de las Naciones Unidas en una tribuna para esta clase de propaganda.

47. La cuestión está en saber si la Asamblea General ha de convertirse en escenario de exhortaciones a favor de la paz, hechas con fines de propaganda, o adoptará medidas efectivas para el mantenimiento de la paz. Si la Organización de las Naciones Unidas ha de ser considerada un instrumento importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debemos ante todo luchar contra esa tendencia de disimular el verdadero sentido de los problemas internacionales detrás del aparato de la propaganda y de los lemas presuntuosamente democráticos.

48. Una de las cuestiones que se presenta constantemente es la de si Estados de estructura social diferente pueden coexistir y colaborar pacíficamente para asegurar una paz duradera entre los pueblos. La respuesta tiene que ser necesariamente afirmativa, pues si se desea la paz se la debe asegurar dentro de las condiciones que existen en el mundo actual, teniendo en cuenta el hecho de que los diversos Estados tienen estructuras sociales diferentes. Si se respeta el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, es evidente que la diferencia de estructura social no constituye una amenaza de guerra.

49. En la 223a. sesión, el representante de China predicó una verdadera cruzada contra el comunismo; en realidad abogó por la guerra contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es absolutamente evidente que no se puede hablar de paz al mismo tiempo que se hacen tales llamamientos. Yugoeslavia opina que si se reconoce que todos los países tienen derecho a decidir su propia suerte y a organizar independientemente su estructura social, la colaboración pacífica entre los Estados de estructuras diferentes es absolutamente posible. Por el contrario, si este principio no se observa, existe un verdadero peligro para la paz, no solamente entre los Estados cuya estructura social es diferente, sino también en las relaciones de los Estados que tienen la misma estructura.

50. Por lo tanto podemos decir que el peligro de guerra no se debe tanto a las diferencias existentes en la estructura social de los pueblos, como a la existencia de tendencias imperialistas y antidemocráticas en las relaciones internacionales, a la violación del principio de igualdad de derechos de los Estados y de los pueblos, a la

explotación económica de otras naciones, y a la intervención en los asuntos internos de otros Estados.

51. Por esta razón, todos los esfuerzos que se hagan para lograr la consolidación de la paz, deben vincularse firmemente a la lucha por la igualdad en las relaciones entre los pueblos y los Estados, y por la preservación de la independencia de los pequeños Estados y el establecimiento de condiciones que impidan cualquier presión política o económica en las relaciones internacionales. Son estas cuestiones las que realmente ponen a prueba la sinceridad de las declaraciones a favor de la paz.

52. Es imposible hablar de paz al mismo tiempo que se amenaza a los países pequeños o débiles, que se viola su derecho a la libre determinación, que se les explota o se les sojuzga. Todo deseo de paz es igualmente incompatible con la afirmación de que el principio de la soberanía de los Estados es anticuado, de que es indispensable establecer un Gobierno o un Estado mundial, Gobierno o Estado que, de hecho, daría forma legal a la dominación política o económica de tal o cual gran Potencia. No se puede hablar de paz y al mismo tiempo colmar de injurias a un Gobierno que reclama una mayor dosis de democracia en las relaciones internacionales. Y, sin embargo, estas afirmaciones coexisten, y la delegación de Yugoslavia considera que esta coexistencia constituye un elemento extremadamente peligroso y una amenaza permanente de guerra.

53. Es vidente que la cuestión de la igualdad de derechos y de la independencia de los países pequeños está estrechamente ligada al problema de su desarrollo económico. Para todos resulta claro que el actual contraste entre la riqueza de recursos técnicos y el desarrollo económico general de ciertos países, por un lado, y la situación económica de países insuficientemente desarrollados por otro, constituye una amenaza muy definida contra el logro de relaciones económicas normales.

54. Las Naciones Unidas deben resolver este problema proporcionando asistencia a los países insuficientemente desarrollados y haciéndolo conforme al espíritu de la Carta, es decir, de tal manera que esta asistencia pueda ayudar a las naciones a consolidar su independencia.

55. Sería absurdo hablar de colaboración económica y política dentro del respeto debido a los derechos de todos los países, si se parte del principio de que las economías de los países insuficientemente desarrollados deben servir únicamente para complementar las economías de los países económicamente más desarrollados. Lo que debe perseguirse es el aumento del bienestar y del poderío de cada país, el máximo desarrollo de sus fuerzas productivas y el afianzamiento de su autonomía.

56. Este problema es uno de los más importantes que se presentan a las Naciones Unidas y, al mismo tiempo, de aquellos respecto a los cuales la actuación de la Organización ha sido particularmente débil.

57. Es verdad que en su resolución 200 (III) del 4 de diciembre de 1948, la Asamblea General decidió acordar asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados y que en la ac-

tualidad se adoptan medidas para proporcionar esta asistencia, sobre la base más amplia posible, por intermedio de la Organización misma y de sus organismos especializados. Esto puede llegar a ser un factor útil. Sin embargo, es preciso que el país insuficientemente desarrollado que recibe esta ayuda, posea los recursos necesarios para poder aprovecharla. Se debe hacer constar que la situación actual es propicia para el rápido desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados. La solución acertada de este problema sería aquella que permitiera a los países insuficientemente desarrollados apoyarse en la ayuda económica de las Naciones Unidas. Toda medida en este sentido constituirá un gran paso adelante en el camino hacia la consolidación de la independencia de numerosos países y, por esta misma razón, en el camino hacia la consolidación de la paz.

58. La posición de Yugoslavia ante todos estos problemas es bien conocida a causa de la actitud que adoptó desde la fundación de las Naciones Unidas. No obstante, hace un año y medio una nueva cuestión fué planteada a este país: la de la defensa de su independencia y de su soberanía. Se trata de la controversia entre el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular Federativa de Yugoslavia.

59. Acerca de las diferencias entre las palabras y los hechos, el Sr. Kardelj no puede dejar de referirse a ciertas maniobras antidemocráticas a las cuales se ha dedicado el Gobierno de la URSS contra Yugoslavia y que, en estos últimos tiempos, han ocupado la atención de la opinión pública mundial.

60. Dichas maniobras demuestran que el Gobierno de la URSS no siempre es abogado de las aspiraciones del mundo actual a la democracia y a la paz. Yugoslavia rinde homenaje a la posición de vanguardia asumida por el Gobierno de la URSS a fin de consolidar la paz y alentar la colaboración pacífica entre los pueblos, y apoya esta actitud. Pero, al mismo tiempo, hay que comprobar que existe una profunda divergencia entre lo que dice y lo que hace el Gobierno de la URSS, y que esto se manifiesta particularmente en sus relaciones con Yugoslavia.

61. Resulta imposible hablar de no intervención en los asuntos internos de otros Estados y adoptar, al mismo tiempo, una actitud como la adoptada por la URSS frente a un país independiente como Yugoslavia. Es imposible hablar de paz si se profieren, al mismo tiempo, amenazas como las proferidas por la URSS con respecto a Yugoslavia.

62. Todo esto es muy significativo cuando se comprueba que la URSS, lo mismo que los demás países, no puede ignorar el hecho de que Yugoslavia no está apoyada por ningún bloque de Potencias, ni ha concertado ningún tratado secreto, ni ha ingresado en ninguna alianza militar con Potencias adversarias de la URSS. Quizás sea precisamente por esto que la URSS considera que puede emplear con Yugoslavia métodos de diplomacia hasta ahora desconocidos en la historia y que, en cualquier caso, no honran al país que los practica.

63. Los pueblos de Yugoslavia, que por sus propios esfuerzos y mediante los mayores sacri-

ficios han conquistado durante la segunda guerra mundial su derecho a la libertad nacional y social, desean organizar a su modo la vida socialista en su país. Están seguros de que procediendo así no sólo lo hacen en su propio interés sino también en interés de la paz y del progreso de la humanidad. Tienen la seguridad de que al adoptar esta actitud dan una prueba de respeto a la cultura y al pasado histórico de los demás pueblos, de su derecho a la existencia, de su derecho a desarrollarse por sí mismos y de aportar su contribución a la causa común del progreso humano.

64. Como sucede siempre en análogas circunstancias históricas, se procura ocultar el verdadero aspecto ideológico y material de la controversia. Con el propósito de establecer una hegemonía sobre Yugoslavia, se intenta presionarla por todos los medios y con ayuda de una campaña de calumnias y mentiras, cuyo equivalente es difícil encontrar en la historia. Se organiza una presión económica que casi ha llegado a constituir un completo bloqueo económico de Yugoslavia por parte de los países de Europa oriental; se procura aterrorizar a los impresionables mediante notas de extensión inusitada y cuyo contenido no conforma con los usos diplomáticos. Todo esto va unido a movimientos de tropas que constituyen verdaderas demostraciones de fuerza y provocan innumerables incidentes fronterizos.

65. Baste decir que desde el 1° de julio de 1948 hasta el 1° de septiembre de 1949 se han producido, por parte de Albania, Bulgaria, Rumania y Hungría, doscientos diecinueve incidentes fronterizos, con presencia de tropas y sesenta y nueve violaciones del espacio aéreo yugoeslavo. Por otra parte, se hace uso del comando del ejército democrático de Grecia para lanzar calumnias políticas contra Yugoslavia, aunque hasta ayer mismo se la censuraba a causa de sus simpatías por dicho movimiento. En el mundo entero se moviliza a un sector importante de la prensa y de la radio para difundir viles insultos y calumnias contra Yugoslavia.

66. Más aún, se organizan procesos cuyo único fin es la provocación, como ocurre en el caso del proceso de Rajk en Hungría, que por la fantasía maquiavélica de las acusaciones en él formuladas contra Yugoslavia merece un lugar prominente en la historia de las provocaciones internacionales. Durante este proceso se han lanzado contra Yugoslavia — sin la menor vergüenza ni el menor cuidado por dar a las invenciones un carácter más o menos verosímil, o por ocultar las evidentes contradicciones — tales calumnias, que sólo resta estremecerse ante la actitud moral de quienes organizan tan siniestras faras. Pero ellos necesitan "demostrar" que Yugoslavia es un país agresivo que, según parece, tiene la intención de atacar a todos los países de la Europa oriental. Tienen necesidad de esto para justificar la presión brutal ejercida sobre Yugoslavia.

67. A pesar de que la opinión mundial se ocupa de estos problemas desde hace muchos meses, el Sr. Vishinsky no dice una sola palabra sobre ellos. Sin embargo, la delegación de Yugoslavia estima que estos hechos no pueden pasarse en silencio, pues, en realidad, no se trata de una cuestión de divergencias ideológicas sino de un deseo de dominar a Yugoslavia, país independiente que no amenaza a nadie, que busca con anhelo el establecimiento de su economía socia-

lista y que, por consiguiente, no desea más que la paz.

68. Al luchar por su independencia y por el principio de la igualdad de derechos en las relaciones internacionales, los pueblos de Yugoslavia luchan por el derecho de cada pueblo a desarrollar libremente sus fuerzas creadoras, es decir, por el establecimiento de condiciones indispensables al progreso de la humanidad. No se inspiran en consideraciones estrechamente nacionalistas, ni en pretensiones absurdas de vivir independientemente del resto de la humanidad, saben que el progreso requiere un desarrollo siempre creciente de las fuerzas creadoras de los pueblos y que este desarrollo no puede lograrse más que al abrigo de toda forma de dominación extranjera y de presión externa.

69. En su discurso (226a. sesión), el Sr. Vishinsky condena energicamente la política de incitación a la guerra, así como el recurso a la amenaza de guerra. Ha señalado que el Gobierno de la URSS desea ardientemente mantener el principio de igualdad de derechos entre los diversos Estados. Ha presentado a la Asamblea General proposiciones que recalcan el deseo de su gobierno de solucionar todas las diferencias por medios pacíficos. La delegación de Yugoslavia tiene que decir que el Gobierno de la URSS debe, ante todo, aplicar sus principios donde es más fácil, es decir, con respecto a la República Popular Federativa de Yugoslavia, país que no pertenece a ningún bloque, que no constituye amenaza para nadie, y que está geográficamente cerca de la URSS.

70. Esto es más apropiado, puesto que el Sr. Vishinsky afirma que la URSS desea colaborar pacíficamente y sobre una base de igualdad con todos los países que están dispuestos a adoptar una actitud análoga, y es precisamente una colaboración de esta clase la que Yugoslavia desea y esta siempre dispuesta a facilitar.

71. Al terminar, el Sr. Kardelj vuelve a hablar de las proposiciones sometidas por el Sr. Vishinsky a la consideración de la Asamblea General. En principio, Yugoslavia está a favor de concluir un pacto con vistas a la consolidación de la paz. Sin embargo, considera que un pacto de esta clase no es útil si no está abierto a la adhesión de todos los países, pues la paz interesa a todas las naciones, tanto a las grandes como a las pequeñas.

72. Yugoslavia no pierde de vista el papel importante que desempeñan las grandes Potencias en la vida de la humanidad, especialmente en lo que se refiere al mantenimiento de la paz. No obstante, considera que la colaboración de los países pequeños sobre una base de igualdad en todos los esfuerzos encaminados a lograr la paz es una condición indispensable para que esta sea no solamente una paz para las grandes Potencias, sino también entre las grandes y las pequeñas Potencias, una paz democrática, una paz entre pueblos iguales en derechos, una paz para todos y no solamente para quienes disponen de la fuerza.

73. El Sr. C. Malik (Libano) felicita al Presidente por su elección. Los muchos amigos del Presidente tienen la esperanza de que bajo su dirección, las Naciones Unidas puedan marcar con algún progreso sobresaliente, el importan-

tísimo esfuerzo en favor de la consolidación de la paz.

74. El Sr. Malik desea indicar en términos generales pero precisos los puntos de vista de su delegación sobre los temas del programa que le interesan particularmente.

75. La cuestión de Grecia ha sido nuevamente sometida a la Asamblea. Desde los albores de la historia, el Líbano ha venido manteniendo relaciones estrechas y fructíferas con Grecia, y en los años recientes se ha esforzado por restablecer una comunidad de intereses en intercambio con el valiente pueblo griego; durante la ocupación de Grecia por los alemanes, la Grecia libre celebró en el Líbano una conferencia decisiva. La delegación del Líbano apoyará todas las medidas encaminadas a fortalecer a Grecia contra cualquier peligro que la amenace por el Norte y a restaurar el derecho inalienable del pueblo griego a la unidad y a la seguridad.

76. Naturalmente, la lucha del pueblo indonesio por su libertad e independencia ha despertado mucha simpatía en el Líbano. En general, se espera que la actual conferencia en La Haya logre solucionar definitivamente el problema y que pronto se pueda acoger en la familia de naciones a otra república libre del Asia. La delegación libanesa confía, por tanto, en que por consenso mutuo, se reconozcan los derechos naturales del pueblo indonesio, de tal modo que sea innecesario mantener en el programa la cuestión de Indonesia.

77. La actitud libanesa respecto al destino de las antiguas colonias italianas continúa siendo la misma que durante el tercer período de sesiones de la Asamblea. El Líbano desea que estos territorios puedan, conforme a los desos de sus habitantes, llegar a ser autónomos, dentro de la mayor brevedad posible. Respecto a Libia en particular, la delegación libanesa ha observado con placer la aceptación general de los principios de su unificación y del reconocimiento de su independencia dentro de un plazo breve. Sin embargo, la mera solución política del problema no es suficiente; el Líbano también ejercerá presión para que la antigua colonia italiana sea incluida en cualquier proyecto de desarrollo económico auspiciado por las Naciones Unidas. La independencia política es una gran ventura, pero no dura si no existe una organización económica acertada, y encaminada a elevar progresivamente el nivel de vida de la población.

78. El Sr. Malik no desea pronunciarse de antemano respecto de si los Gobiernos de Bulgaria, Hungría y Rumania han violado o no derechos fundamentales del hombre en sus respectivos países. Ciertamente, su delegación se sentiría muy satisfecha si el examen de la cuestión demostrara que no se han cometido tales violaciones. Subraya la significación de la inclusión de este tema en el programa, que, en cuanto concierne a la protección a los derechos del hombre, constituye un precedente histórico.

79. Las Naciones Unidas están obligadas por las disposiciones de la Carta a promover el respeto universal y efectivo a los derechos del hombre. Antes de que existiera la Carta, el individuo, en materia de derechos fundamentales del hombre, dependía exclusivamente de su Gobierno. Después de la Carta, el individuo pasó a ser, en todo dominio, importante incumbencia de las

Naciones Unidas. Un método apropiado para aplicar ese principio, que está claramente formulado en la Carta, y que luego quedó expresado de modo más concreto aún en el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, es dar competencia a las Naciones Unidas para que entiendan en cualquier violación específica de derechos del hombre que pudiera alegarse. La extraordinaria importancia de este tema del programa, estriba en que el Estado soberano no es ya el único juez, ni el juez supremo en el trato a sus ciudadanos en materia de derechos del hombre, sino que está sujeto a la vigilancia y al juicio moral, al menos, de la comunidad organizada de naciones.

80. Los refugiados de Palestina han recobrado la esperanza al escuchar, en la 222a. sesión, la declaración del Sr. Acheson, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, quien afirmó que como medida provisional, la Asamblea General adoptaría las disposiciones necesarias para el sustento de estos refugiados hasta que, reincorporados a las comunidades del Cercano Oriente, pudieran mantenerse por sí mismos. La delegación libanesa pone a la disposición de la Asamblea General todo su conocimiento del trágico problema de los refugiados de Palestina para cuando llegue el momento de debatir esta cuestión y de tomar una decisión al respecto.

81. Además de mantener las medidas provisionales de socorro, es imperativo que la Asamblea General adopte medidas eficaces para aplicar los principios afirmados anteriormente. El problema de los refugiados excede los límites de un problema de carácter humanitario; las medidas de socorro no son suficientes para resolverlo de una manera adecuada. No es posible aplazar indefinidamente una decisión de la que depende el destino de un millón de seres humanos; la dignidad personal de estos hombres y mujeres no puede ser preservada o restaurada por la precaria caridad internacional.

82. Por su resolución 194 (III) del 11 de diciembre de 1948 la Asamblea General se comprometió a hacer respetar los principios en que se basará la solución permanente del problema, o sea la repatriación de los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, y el de la compensación para los que decidan no retornar. También está implícita en esa resolución la obligación para la Asamblea General de garantizar a los que regresen a sus hogares el respeto más absoluto a sus derechos y libertades fundamentales.

83. Pero hasta ahora estos principios no han sido puestos en práctica. Por lo tanto, incumbe a la Asamblea General en este período de sesiones, no sólo reafirmarlos pero darles contenido concreto y forma definitiva, y establecer un mecanismo adecuado para su aplicación. Desconocer estos principios conduciría solamente a prolongar la agonía de los refugiados y a intensificar la tirantez y las posibilidades de violencia en el Cercano Oriente, y también contribuiría a empeorar la situación social y psicológica de esa región.

84. La profunda preocupación del Gobierno libanés por los refugiados de Palestina no le impide ver la situación de otros refugiados en otras partes del mundo. La Organización Internacional de Refugiados va a ser disuelta en

1950. El Sr. Malik recuerda que él tomó parte, como miembro del Consejo Económico y Social y de la Tercera Comisión durante la segunda parte del primer período de sesiones, en la elaboración de la Constitución de la Organización Internacional de Refugiados. La delegación libanesa cree que durante este período de sesiones de la Asamblea, debería establecerse un órgano capacitado para atender las necesidades de los refugiados y especialmente de los niños, que reemplace a la Organización Internacional de Refugiados.

85. Seguidamente, el Sr. Malik se refiere a la cuestión de Jerusalén. La tarea que espera a la Asamblea respecto de Jerusalén consiste en llevar a efecto las resoluciones 181 (II) y 194 (III) de la Asamblea General, del 29 de noviembre de 1947, y del 11 de diciembre de 1948. Ambas resoluciones proponen el establecimiento de un régimen internacional en Jerusalén y la región circundante.

86. El actual período de sesiones ofrece la que bien pudiera ser la última oportunidad para librar permanentemente a Jerusalén del peligro de mayores daños o destrucción; y para satisfacer el profundo deseo del mundo cristiano de que se establezca un régimen verdaderamente internacional para la Ciudad Sagrada, deseo que repetidamente han expresado en los últimos meses el Papa y otros voceros católicos, así como jefes espirituales de otras religiones. Es también una ocasión única, porque, por primera vez en la historia, el mundo musulmán propone voluntariamente compartir con los representantes de otras grandes religiones del mundo, la custodia de uno de sus lugares más sagrados. Si en este momento histórico, el mundo cristiano occidental se deja agobiar por consideraciones políticas y, a causa de ellas, no mantiene su determinación de colocar a Jerusalén por encima de las discordias de judíos y árabes, la historia revelará un día la trágica bancarrota de los estadistas cristianos actuales. Jerusalén pertenece al mundo entero, no sólo a los que allí habitan. La Asamblea dejará de cumplir su deber para con la comunidad internacional si no aprovecha la oportunidad para establecer un régimen que garantice los derechos e intereses de los cristianos, musulmanes, y judíos.

87. El mundo ha sido testigo de que el año pasado la guerra en Palestina no respetó a Jerusalén. La "Ciudad de la Paz" está actualmente ocupada por las fuerzas de dos Estados soberanos que recientemente han estado en guerra y que quizá acudan nuevamente a las armas en un porvenir cercano o distante. A menos que la ciudad entera de Jerusalén y la región circundante sean colocadas completa y permanentemente fuera de la jurisdicción de los dos Estados mencionados, no habrá garantía de que no volverán a sufrir daños o de que no serán, tal vez, destruidas totalmente.

88. Cualquier plan para la internacionalización de Jerusalén, debe ajustarse a las condiciones siguientes: eliminar la posibilidad de que la región se convierta nuevamente en campo de batalla; asegurar la protección y el libre acceso a todos los Lugares Sagrados, y edificios e instituciones religiosos; permitir y facilitar la restitución de la propiedad privada y de las concesiones públicas a sus propietarios legales con-

forme a las condiciones vigentes antes de que expirara el Mandato británico.

89. Para satisfacer estas condiciones, es esencial que se prive a determinados Estados, de la autoridad soberana de que gozan en Jerusalén. En su lugar, la comunidad internacional debe ejercer sin restricción, autoridad y soberanía absolutas e inalienables. Cualquier plan encaminado exclusivamente a la internacionalización de determinados lugares dentro de Jerusalén es inconsistente con las intenciones de la Asamblea expresadas en resoluciones previas, y con los deseos e intereses de las tres religiones mundiales. No habrá seguridad para los Lugares Sagrados en Jerusalén mientras la ciudad continúe bajo la soberanía de cualquiera de las partes que ahora la ocupan.

90. La actitud del Gobierno del Líbano respecto al plan presentado por la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina (A/973) ha sido determinada por la medida en que ese plan satisface esas condiciones. Es preciso aclarar el plan y precisar las disposiciones relativas a la restitución de la propiedad, en Jerusalén y en la región circundante, a sus propietarios legítimos, y al grado de autoridad que han de ejercer los árabes y los judíos dentro de sus zonas respectivas. Sin embargo, el Gobierno del Líbano está dispuesto a tomarlo como una base de discusión y examen.

91. La Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina ha celebrado un largo período de sesiones en Lausana. Los miembros francés, turco y norteamericano de la Comisión merecen sinceras felicitaciones por el tacto, la paciencia y la ecuanimidad con que han desempeñado su difícil tarea. La delegación del Líbano ha desempeñado una función activa y constructiva en las negociaciones efectuadas en Lausana. En cierta etapa de estas negociaciones, las delegaciones árabe e israelí aceptaron, acaso por primera vez, ciertas bases definidas para continuar de manera útil las discusiones. Se aceptaron ciertas premisas como fundamento para discusiones ulteriores por intermedio de los buenos oficios de la Comisión de Conciliación. Ese acuerdo sobre el procedimiento, que también toca el fondo de la cuestión, ha sido uno de los acontecimientos más importantes en la reciente evolución de la cuestión de Palestina. Posteriormente, la delegación de Israel no se ha mostrado dispuesta a cumplir ese acuerdo. Si los representantes de Israel se mostrasen dispuestos a cumplir de buena fe lo que aceptaron hace cuatro meses y medio, ello renovaría la esperanza e impulsaría la actividad de la Comisión de Conciliación.

92. Después del tercer período de sesiones de la Asamblea General han ocurrido tres cosas, que infunden nueva esperanza en el pueblo de Líbano y también, indudablemente, en todos los pueblos del Oriente Medio. La primera es el anuncio hecho por el Presidente de los Estados Unidos de América respecto de un programa nuevo y osado para el desarrollo de las regiones del mundo insuficientemente desarrolladas. En varias de sus declaraciones posteriores el Sr. Truman ha mencionado expresamente al Oriente Medio como una de las regiones a las que se refiere el Cuarto Punto de su discurso inaugural. También otros dirigentes americanos en formales declaraciones han asociado al Oriente Medio

entre otras regiones, con el programa del Presidente. Es un principio tan viejo como Aristóteles que la potencialidad sólo puede convertirse en realidad en virtud de los hechos; lo que es posible no puede realizarse por sí mismo. En consecuencia, cuando vastas regiones del mundo, con inmensos recursos humanos y materiales, oyen la voz de un gran país como los Estados Unidos de América, que proclama su determinación de contribuir al desarrollo de esas regiones sin intenciones imperialistas, hay verdadero motivo para que los pueblos de tales regiones se recojan. Es posible que comience una nueva era, una era en la que un número cada vez mayor de pueblos insuficientemente desarrollados, cuya falta de progreso se debe en parte a sus propios errores y en parte a ciertas contingencias históricas, pero que en ningún caso constituye una situación irremediable — ingresarán a la órbita histórica de la responsabilidad y de la participación en el progreso. La significación potencial de la idea del Presidente Truman no podría ser nunca sobreestimada.

93. El segundo acontecimiento que aporta esperanzas ha sido la elaboración, por el Consejo Económico y Social, de un plan (A/983) para la organización y financiamiento de un amplio programa cooperativo de asistencia técnica para el desarrollo económico, para ser aplicado por las Naciones Unidas y los organismos especializados.

94. Durante los cuatro años de examen casi continuo de la cuestión del desarrollo por parte del Consejo Económico y Social, la delegación del Líbano ha contribuido considerablemente a la aclaración de los propósitos y principios del desarrollo económico. En realidad, su contribución en esa materia sólo puede compararse con su contribución, mayor aún, en materia de derechos del hombre. Fué la delegación del Líbano la que patrocinó y defendió, contra un escepticismo desalentador, la primera resolución aprobada por la Asamblea sobre asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados, es decir, la resolución 52 (I) del 14 de diciembre de 1946.

95. Aunque el plan presentado por el Consejo a la Asamblea no es suficientemente amplio y carece de la audacia que el vasto problema de la insuficiencia de desarrollo requiere, representa sin embargo un paso importante hacia la realización práctica de los objetivos de las Naciones Unidas en esa importante materia. Empero, el desarrollo económico requiere una inversión considerable de capital; sin ello la capacidad productiva de los países insuficientemente desarrollados no podría aumentarse, y no se podrían elevar sus niveles de vida. Ninguna asistencia técnica es suficiente por sí sola para llevar a cabo el desarrollo económico, si no se dispone de los recursos económicos necesarios para establecer empresas de producción en los países insuficientemente desarrollados. Las Naciones Unidas todavía no han estudiado a fondo el problema de disparidad que existe entre los recursos en capital de los países industrializados, y los de los países insuficientemente desarrollados. Mientras subsista esa disparidad, mientras no se organice adecuadamente el movimiento de capital de los países avanzados hacia los insuficientemente desarrollados, el desarrollo económico quedaría sujeto a la lenta evolución de los procesos económicos, sin proba-

bilidad alguna de lograr una elevación apreciable de los niveles de vida durante décadas y aun durante siglos. La delegación del Líbano seguirá insistiendo en que, para cumplir activa y eficazmente uno de los propósitos principales estipulados en la Carta, cual es el de elevar el nivel de vida de todos los pueblos, las Naciones Unidas deben promover no sólo la asistencia técnica, sino también el financiamiento efectivo de los programas de desarrollo.

96. Otro progreso importante ha sido el establecimiento de la Misión de Estudio Económico presidida por el Sr. Gordon Clapp, miembro de la Tennessee Valley Authority. También a este respecto, la declaración hecha por el Presidente Truman al establecer la misión fué alentadora; manifestó que los Estados Unidos de América van a prestar apoyo moral y material a la ejecución de las recomendaciones de esta Misión que, según fué afirmado repetidamente por autoridades responsables, se esforzará en la medida posible, por mantener sus estudios y conclusiones al margen de la política. La Asamblea tendrá ocasión más adelante, durante el corriente período de sesiones, de examinar y aprobar las recomendaciones de la misión. Cualquier programa que aconseje este eminente americano para contribuir a que los países del Oriente Medio hagan frente a sus problemas sociales y económicos esenciales, y los resuelvan, será examinado con mucha atención y simpatía por la delegación de Líbano.

97. El mundo árabe ha abordado estos problemas en forma positiva. No desea permanecer aislado de las corrientes mundiales de opinión autorizada y de acción responsable. Ha reconocido la genuina buena voluntad que reina en muchos sectores. Pero los Estados árabes exigen, y con razón, que no se les ofrezca ningún programa, por seductor que parezca, a cambio de concesiones políticas. Una cosa es hacer frente a los problemas económicos y sociales en sí, sin ideas preconcebidas y con un espíritu de desprendimiento, con la esperanza de que una vez que esos problemas comiencen a reducirse y revolverse, se cree un ambiente psicológico favorable para tratar las delicadas cuestiones políticas de mayor importancia; y otra cosa, completamente diferente, es partir de la hipótesis de que el factor económico y social puede ser un sustituto del factor político, o de que los derechos políticos fundamentales de los árabes pueden ser comprados con medidas de carácter económico. La Misión de Estudio Económico hará una contribución histórica de primera magnitud a la causa de la paz, del progreso y de la concordia en el Oriente Medio, y la injusticia hecha al pueblo árabe será parcialmente reparada, si se aplica la primera de estas fórmulas de manera estricta, comprensiva, y con una amplia visión del porvenir.

98. El cumplimiento de los programas inmediatos y de los de largo alcance para el desarrollo económico del Oriente Medio es, sin duda alguna, indispensable para establecer una paz permanente en esa parte del mundo. Pero el desarrollo económico no es suficiente por sí solo. Otras dos condiciones fundamentales son necesarias para lograr una paz verdadera. Basta para lograr esas condiciones que todas las Potencias interesadas se reúnan y concentren su atención en sus problemas. Esos problemas serían perfectamente

solubles si no fueran constantemente postergados por otros asuntos más importantes.

99. Aparte de los problemas del desarrollo económico, debe extirparse el sentimiento de profunda injusticia que llena de encono al corazón del pueblo. Cuando ese sentimiento se expresa en la literatura, en la poesía, en las canciones populares y en los cuentos terroríficos transmitidos de padres a hijos, y cuando la situación es considerada como una conspiración mundial de las grandes Potencias y los judíos contra los árabes, el problema es evidentemente muy difícil. Debe hacerse algo para restablecer en la mente de los pueblos afectados la fe en la justicia y para convencerles de que el mundo no está contra ellos. Las medidas económicas, cualquiera que sea su magnitud, no podrán restaurar por sí solas esa fe en la justicia, ni tampoco bastará la prosperidad para extirpar el arraigado sentimiento de aislamiento.

100. La segunda condición consiste en disipar el hondo sentimiento de temor. Es evidente que el pueblo de Israel, si se le deja librado a sí mismo y a las fuerzas dinámicas que ha puesto en movimiento, tenderá a expandirse y a dominar al mundo árabe. Sería fácil demostrar que ése es, precisamente, el deseo de los visionarios de Israel. Las grandes Potencias pueden desentenderse del asunto diciendo a los árabes que deben llegar a un acuerdo con los israelíes, que ése es su problema y que ellas no intervendrán. Pero toda la cuestión, desde el principio hasta el fin, ha consistido en una larga serie de intromisiones. Intervenir hasta un momento dado para luego, en el momento crítico, retirarse, es una de las formas más cínicas de intervención. No se puede mantener la paz en el Cercano Oriente sin garantías internacionales eficaces contra la agresión. Corresponde a las grandes Potencias, que tienen intereses considerables y vitales en esa parte del mundo, crear las condiciones políticas externas necesarias y suficientes para asegurar una paz permanente.

101. Pero, en realidad, todas estas cuestiones son, en cierto modo, secundarias, respecto de la actual situación mundial. El nudo del problema es el gran conflicto ideológico. Un mundo asombrosamente empequeñecido se esfuerza por mantener simultáneamente dos conceptos de la realidad diametralmente opuestos. No hay acuerdo posible, ni siquiera una remota esperanza de acuerdo, respecto a estos conceptos fundamentales. El hombre, la materia, el individuo, el alma, el gobierno, la democracia, la historia, la verdad, Dios — el significado que atribuyen el Oriente y el Occidente a estas realidades esenciales, es completamente diferente. Sólo hay tres posibilidades. Que continúe el conflicto fundamental; que se efectúe una reconciliación; o que las diferencias de ideología provoquen un conflicto armado. Corresponde a las Naciones Unidas promover la segunda solución o, al menos, evitar la tercera.

102. Sin acción recíproca, sin reunión, sin debates y si ambas partes no aportan humildad de espíritu, amplitud de criterio, fe en la razón y en la verdad objetiva, y cierto sentido del humor, la reconciliación es imposible. Pero una de las partes en el actual conflicto ideológico se ha aislado herméticamente separándose de toda influencia exterior, material o intelectual. En con-

secuencia no es posible ninguna acción recíproca, ninguna reunión útil, y falta, por consiguiente, la objetividad necesaria para que se modifiquen las actitudes fundamentales. La Asamblea General es en verdad un lugar de reuniones; pero se enfrentan realmente en ella las dos ideologías. ¿Existe una verdadera discusión entre ambas? ¿Tiene lugar en la Asamblea General una verdadera interpenetración entre ambos sistemas? Es muy difícil afirmar que así sea.

103. Es inevitable que mientras una de las partes se aisle del mundo exterior, así en el espacio como en el tiempo — y el aislamiento respecto de la historia y de la tradición es, en cierto modo, el más grave de los aislamientos — resulte imposible resolver este hondo conflicto de ideologías. Esto significa que, en un mundo excesivamente poblado, la paz es precaria. A menos que se produzca algún suceso que altere completamente esta situación y haga posible una inteligencia entre las ideologías opuestas, se seguirá teniendo la impresión angustiosa de que el mundo está luchando mayormente con fantasmas y no con realidades.

104. El Sr. TSALDARIS (Grecia) declara que su país participa en el cuarto período de sesiones de la Asamblea General con la confianza que siempre ha depositado en las Naciones Unidas como instrumento de comprensión y de acuerdo entre los pueblos. La tarea que ha de encarar la Asamblea es muy pesada, y la delegación de Grecia no dejará de cooperar al esfuerzo común encaminado a estudiar y a resolver los problemas internacionales que figuran en el programa. La delegación griega cree que las tareas del cuarto período de sesiones de la Asamblea General afianzarán la paz internacional cuyo mantenimiento preocupa a todos.

105. Grecia atribuye particular importancia a la labor de las Naciones Unidas relativa a los problemas mundiales de carácter económico y social. El desarrollo económico y el progreso social de la humanidad y de cada uno de los países Miembros, figuran entre los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas, y el Gobierno de Grecia les presta la máxima atención. Por consiguiente, Grecia se muestra ansiosa por cooperar con los demás países Miembros de las Naciones Unidas al esfuerzo común para elaborar una política nueva y universal, capaz de satisfacer las necesidades económicas y sociales de la humanidad.

106. Sin embargo, el pueblo griego tiene además que hacer frente a otros problemas sumamente graves. Sin insistir en señalar la magnitud de los sacrificios que el pueblo griego ha hecho en defensa de la libertad y la justicia, el Sr. Tsaldaris, hablando en nombre de las innumerables víctimas inocentes de la injusta agresión contra su país, declara que no debe permitirse la repetición de tales agresiones dirigidas desde el extranjero contra Grecia.

107. La delegación de Grecia ha escuchado con especial atención, los pasajes de las exposiciones de los demás oradores que se refieren a la amenaza a la paz que existe en los Balcanes. Agrada y hace suya la insistencia con la cual otras naciones Miembros han proclamado que no se debe permitir la violación de los propósitos y principios de la Carta ni de las recomendaciones de la Asamblea General. Conviene en que la

Asamblea General y los Miembros de las Naciones Unidas tienen un interés tan directo como el de Grecia, en procurar el cese radical de los ataques armados contra los Miembros de las Naciones Unidas. Comparte asimismo la opinión de que sus vecinos septentrionales deben convencerse de que su propio interés exige que presten apoyo a todo esfuerzo tendiente a asegurar el respeto a la independencia, tanto de las naciones grandes como de las pequeñas.

108. La situación en los Balcanes ha entrado en una nueva fase. Aun dentro de Grecia, las personas inducidas a levantarse en armas contra su Gobierno reconocen que han sido instrumentos de una maniobra destinada a destruir el país y a poner en peligro su propio bienestar. La eliminación casi total de las bandas de guerrilleros que operaban dentro de sus fronteras, permite a Grecia emprender la ejecución de programas cuidadosamente elaborados, para la rehabilitación de poblaciones y la reconstrucción económica. El éxito logrado por Grecia en la defensa de su integridad territorial es muy alentador para todos los países que el Cominform espera sojuzgar.

109. La verdadera fuente de las amenazas a la paz en los Balcanes ha quedado en descubierto. La mayoría de los agentes empleados en los ataques contra Grecia han huído a Albania y los demás, a Bulgaria. Las fuerzas que habían sido lanzadas contra Grecia se hallan nuevamente bajo el control efectivo del Cominform. ¿Qué hará éste? ¿Autorizará a los Gobiernos de esos países a que desarmen dichas fuerzas, a fin de que cumplan así sus obligaciones internacionales? ¿O les ordenará que las utilicen nuevamente para atacar a Grecia?

110. Los dirigentes políticos y militares de Grecia siguen, a ese respecto, ante un dilema que sólo se podrá resolver con el apoyo de las Naciones Unidas.

111. Cuando las fuerzas de guerrilleros se retiraron a Albania, protegidas por el fuego albanés, el ejército griego hubiera podido perseguirlas, más allá de la frontera, de acuerdo con el derecho internacional. No obstante, el Gobierno griego, atento a la situación sumamente peligrosa que existe en los Balcanes y resuelto a cooperar a la solución pacífica de los problemas de los pueblos balcánicos, ordenó a sus ejércitos que se detuvieran en la frontera.

112. Una de las finalidades de la Carta de las Naciones Unidas consiste en asegurar que a toda amenaza a la seguridad de cualquiera de sus Miembros se oponga una acción colectiva, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad. Desgraciadamente, el abuso del principio que exige la unanimidad de las grandes Potencias en esa organización ha frustrado, hasta ahora, las esperanzas de quienes han elaborado este documento fundamental. Afortunadamente, el Artículo 51 prevé la posibilidad de una acción de defensa colectiva, hasta que el Consejo de Seguridad pueda aplicar medidas eficaces.

113. En otras regiones donde la paz ha sido amenazada, Miembros de las Naciones Unidas han tomado disposiciones para defender por una acción colectiva los fines pacíficos de la Carta. Se han mencionado ante la Asamblea General el Tratado de Río de Janeiro y el Pacto del Atlántico del Norte. Mientras sigan frustrándose los esfuerzos encaminados a dar eficacia al Consejo

de Seguridad, será inevitable la conclusión de convenios similares destinados a asegurar una acción colectiva para defender la integridad de los Miembros de las Naciones Unidas. No se debe perder la esperanza de que, finalmente, todas esas convenciones llegarán a ser innecesarias, gracias a las limitaciones del derecho del veto que establecerán o aceptarán las grandes Potencias, lo cual permitirá al Consejo de Seguridad ejercer las funciones cuya responsabilidad principal le ha sido confiada en virtud de la Carta. Entretanto, Grecia está convencida de que si se suscitaran nuevas amenazas a la paz en los Balcanes, se hallarán los medios, de acuerdo con la Carta, de apoyar a los países que defienden su independencia.

114. Los hechos fueron expuestos clara y sucintamente en los informes de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para los Balcanes. Los hechos comprobados demuestran lo infundado de las protestas dictadas por el Cominform. No son desconocidas para la Asamblea las expresiones injuriosas que se dirigen a otros Miembros de las Naciones Unidas, simultáneamente con la propaganda contra Grecia. El problema no ha sido en ningún momento exclusivamente griego. Es ahora más evidente que nunca que este problema plantea la cuestión del derecho de todos los pueblos del mundo y especialmente de los pueblos balcánicos a seguir siendo fieles a su Dios, a su patria y a sus ideales de dignidad humana y de honor.

115. Grecia no trata vengarse de la destrucción y la miseria que le han infligido. El pueblo de Grecia quiere paz, el retorno de sus hijos, la rehabilitación de sus ciudadanos y la posibilidad de realizar una obra constructiva. El ejército griego, que está acantonado en la frontera de Grecia, es un ejército defensivo, que contribuye a garantizar el mantenimiento de la paz internacional. En el porvenir, Grecia mantendrá, como en el pasado, su política de respeto a los principios de arreglo pacífico de todas las controversias, como han convenido en hacerlo todos los Miembros de las Naciones Unidas. Grecia se defenderá si es atacada, pero no atacará.

116. El Sr. Tsaldaris declara que el pueblo y el Gobierno griegos desean recalcar una vez más su deseo de cooperar por todos los medios a su alcance a la obra de las Naciones Unidas. No ha sido equivocada la confianza que ha tenido en la propia determinación de sobrevivir, y en el apoyo de las Naciones Unidas y de los Miembros que defienden los principios de la Carta. El Gobierno y el pueblo de Grecia confían en que la Asamblea adoptará todas las medidas a su alcance para asegurar una acción colectiva eficaz, que evite la prolongación de sus sufrimientos. Ambos se unen a la gran mayoría de los pueblos y Gobiernos representados en la Asamblea que reconocen la importancia de mantener y de realzar el prestigio moral de las Naciones Unidas, y están convencidos de que los pueblos cuyos gobernantes han hecho caso omiso de las recomendaciones de la Asamblea insistirán en la necesidad de que sus Gobiernos cumplan las obligaciones que involucra la condición de Miembros de las Naciones Unidas.

117. Con una acción defensiva mancomunada y con el ofrecimiento de amistad a todos los que prefieran vivir en armonía, será posible restablecer y asegurar en los Balcanes, y fomentar en

el mundo entero, los principios de la libertad, la justicia y el bienestar.

118. El Sr. PEARSON (Canadá) observa que en el debate general inaugural, todos los oradores han destacado, con razón, la función primordial que incumbe a las Naciones Unidas para mantener y garantizar la paz. Lo esencial es saber si las Naciones Unidas cumplen esta función y si están habilitadas para hacerlo. La respuesta la da el hecho de que, cinco años después de terminada la guerra, ni siquiera han sido completados los procedimientos oficiales relativos a los tratados de paz; y aun cuando esto se hubiese hecho, no habría garantías, a causa del carácter actual de las relaciones internacionales — mezcla de desconfianza y temor — de que las Naciones Unidas pudiesen lograr que la paz, técnicamente establecida, fuese algo más que la ausencia de conflicto armado. Los problemas más trascendentales del período de la postguerra aun no han sido resueltos y, al parecer, las condiciones que harían posible su solución no existen. Por este motivo, crece la inquietud en todos los países del mundo al ver que esos problemas no se resuelven; todos los pueblos tienen puestos sus ojos en la Asamblea de las Naciones Unidas y en sus gestiones encaminadas a hallar alguna solución.

119. Ante todo, conviene reexaminar la política, las actividades y los procedimientos de la Organización Mundial, y preguntarse qué realizaciones pueden esperarse, en las circunstancias actuales, de las Naciones Unidas.

120. El Gobierno del Canadá siempre ha fundado su actitud respecto a las Naciones Unidas en el criterio decisivo de las posibilidades prácticas. Dondequiera que ha visto la promesa real de que un curso de acción propuesto contribuiría efectivamente a la solución de un problema dado, ha estado dispuesto a apoyarlo con todos sus recursos. Por otra parte, ha tratado de impedir que se confiaran a las Naciones Unidas tareas que, debido a sus limitaciones actuales, que algún día han de ser eliminadas, no están evidentemente en condiciones de desempeñar. El Gobierno del Canadá desea que antes de emprenderse una acción cualquiera, se tenga, en cada caso, la certeza de que es posible llevarla a buen término, y de que los Estados Miembros apoyarán a las Naciones Unidas en la acción prevista.

121. Tales son los principios por los que se ha regido el Gobierno canadiense para determinar, en particular, su política en el Consejo de Seguridad, donde está próximo a terminar su primer período como miembro de ese organismo.

122. Cuando el Canadá aceptó ser miembro del Consejo de Seguridad, el Gobierno canadiense se dió plena cuenta de las grandes posibilidades que ofrecía el Consejo para realizar una labor provechosa. También comprendió, por otra parte, que esas posibilidades se verían anuladas en su mayoría si los cinco Miembros permanentes no lograban trabajar de consuno cooperando entre sí y haciéndose concesiones mutuas. Sin esa condición, era inevitable que se recurriera al veto para impedir que el Consejo tomara decisiones de carácter político y que el Comité de Estado Mayor, en el caso de que se hubiera logrado tomar una decisión, apoyase cualquier decisión que importase el empleo de una fuerza internacional.

123. A pesar de esas desventajas, la mayoría de los Miembros han tratado de que el Consejo de Seguridad funcionase en la forma más constructiva posible y se han logrado algunos éxitos reales.

124. Como consecuencia de esto, el Consejo, aunque desgraciadamente carece aún de las facultades necesarias para desempeñar su cometido principal de mantener la paz y la seguridad, ha adoptado procedimientos flexibles y adaptables que a menudo han sido eficaces, y constituyen por lo menos un método conveniente para tratar los problemas internacionales.

125. En la situación política internacional existente, lo que sorprende no es que el Consejo de Seguridad haya logrado tan poco, sino que haya conseguido algo. En especial, se ha ganado una experiencia muy valiosa y logrado muy buenos resultados en lo que respecta a tres cuestiones difíciles y peligrosas: las de Palestina, Indonesia y Cachemira. El Consejo de Seguridad no ha resuelto ninguno de estos problemas; es evidente que en definitiva sólo podrán ser resueltos por aquéllos que tienen responsabilidad directa en estas cuestiones y que se ven afectados por ellas. No obstante, el Consejo ha desempeñado un papel importante al impedir el estallido de la guerra general en esas tres regiones. Esto tienen que admitirlo aun aquéllos que se sienten defraudados porque el Consejo no ha podido llegar a una decisión final y definitiva con respecto a ninguno de esos problemas.

126. La delegación canadiense espera que, en adelante el Consejo fundará el ejercicio de sus funciones en ciertos principios que se han ido elaborando en el curso de los dos o tres últimos años. Si no mejoran las relaciones entre el mundo comunista y el democrático, estos principios han de marcar, al parecer, los límites de lo que, por el momento, es posible alcanzar.

127. El primero de estos principios es que el Consejo de Seguridad no debiera iniciar ninguna acción que no pueda llevar a cabo con los recursos de que dispone. Con frecuencia se ha pedido que el Consejo interviniese en una u otra región haciendo uso de la fuerza, y que adoptase las medidas necesarias para reprimir hostilidades. Habría sobradas razones para recomendar intervenciones de este carácter, si se las pudiera efectuar con firmeza y rapidez, pero en realidad, y nadie lo ignora, el Consejo de Seguridad no dispone por el momento de ningún medio eficaz para imponer su voluntad. Por esta razón, en muchos casos, sólo puede, como primera providencia, hacer un llamamiento a las partes en el conflicto para que hagan cesar las hostilidades y entablen conversaciones, ofreciéndoles los medios para lograr un arreglo mediante negociaciones en vez de recurrir a la fuerza. No es éste un procedimiento espectacular, pero en las circunstancias actuales ha dado buenos resultados.

128. El segundo principio que, en opinión de la delegación del Canadá, debiera guiar al Consejo de Seguridad en sus decisiones, es el de permitir que, siempre que sea posible, los pueblos directamente afectados por algún problema político se encarguen de resolverlo. En el caso de Palestina, Indonesia y Cachemira, por ejemplo, son las partes que tienen un interés directo en el conflicto y los habitantes de esas regiones quienes deben tratar de determinar las medidas

apropiadas para mantener la paz. Este principio no sólo es el más práctico, sino que además promueve y fortalece el sentido de la responsabilidad en los momentos en que es más indispensable para el equilibrio de la vida política, y responde al objetivo de lograr una solución concertada voluntariamente y no una solución impuesta.

129. El tercer principio general es que el Consejo de Seguridad debiera, en todos los casos, emplear de inmediato toda su influencia para hacer cesar las hostilidades o desórdenes dondequiera que surjan. Cuando ha insistido en ese principio, y también en que las hostilidades debían cesar, sin perjuicio de la solución política definitiva, el Consejo se ha colocado en un terreno firme. Es verdad que no ha logrado una obediencia total de las partes en conflicto. Las hostilidades han vuelto a estallar aún en regiones donde parecía haberse establecido una tregua duradera y ha sido imposible dar garantías absolutas de que las operaciones militares no influirán en la solución definitiva de una controversia. No obstante, en general, el Consejo de Seguridad ha alcanzado su objetivo principal que consiste en mantener la paz mientras se celebran las negociaciones y de esta manera ha contribuido positivamente a un progreso en materia de arreglo de controversias. La autoridad moral de la Organización Mundial ya no puede ser desconocida y ningún Estado, ni grande ni pequeño, pasa por alto sus decisiones.

130. Es motivo de aliento para quienes han puesto su fe en las Naciones Unidas y confían en su triunfo, observar los resultados prácticos de la aplicación de estos principios. También es alentador observar que, cuando se ha recurrido a la intervención de las Naciones Unidas, muchos han venido a ofrecer sus servicios, a menudo en circunstancias arriesgadas, para responder a esos llamamientos. No existe mayor prueba de la vitalidad de las Naciones Unidas ni mejor demostración de la función que podrán desempeñar en el mundo, que la lealtad de los servicios prestados por los ciudadanos de los países Miembros.

131. La tarea que incumbe a las Naciones Unidas es magna, y al parecer, exigirá una acción continua y duradera y no ya breve y episódica. Por ejemplo, las tres cuestiones de mayor importancia en que se ocupó el Consejo de Seguridad durante los dos últimos años, se refieren a un amplio movimiento de carácter general y continuo. Este movimiento ha sido originado por la transformación de las relaciones de carácter colonial entre los pueblos europeos y los pueblos de otros continentes, en una nueva asociación de comunidades libres. Grande ha sido la evolución en el aspecto humano de este problema, el cual requiere un arreglo radical y complicado de las relaciones políticas. No es sorprendente que este proceso suscite dificultades y tiranteces, ni que se manifieste con impaciencia el anhelo de acelerarlo. Pero cada día es más evidente que la evolución que ha comenzado hace muchas décadas se está acelerando, y que entre los pueblos del mundo occidental y los territorios antes llamados dependientes se establecen ahora relaciones completamente distintas. Las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel en esta evolución. Y esta es una de las razones por

las cuales el mundo debe reconocer el verdadero valor de esta Organización.

132. En la 226a. sesión, así como en muchas otras oportunidades, el jefe de la delegación de la URSS ha acusado a las democracias de imperialismo. En realidad, es evidente que la antigua forma de imperialismo va perdiendo rápidamente su vigor y es una doctrina condenada a desaparecer. El verdadero peligro está en el nuevo imperialismo que ha surgido en los años posteriores a la última guerra, durante la cuales un solo Estado en el mundo entero ha extendido sus límites y su dominación. Este Estado se ha anexoado 179.000 millas cuadradas de territorio y en los últimos diez años ha incluido dentro de sus fronteras a más de veintidós millones de personas. Con el apoyo de sus ejércitos, ha impuesto la condición de satélites a varios Estados vecinos. Ha utilizado su gran poderio material y sus considerables recursos, para imponer su control económico a los países que están dentro de su esfera de influencia. Sus dirigentes hablan con exagerada insistencia de liberación y de soberanía nacional; pero sus agentes en el extranjero no vacilan en proclamar su sometimiento al control del Estado precitado y su determinación de servir los intereses de éste antes que los de sus propios Gobiernos y de sus propios pueblos.

133. No puede existir un sentimiento de paz y de seguridad cuando una Potencia extranjera insiste en extender su dominio sobre otras naciones y otros pueblos. Jamás las democracias libres han puesto en duda el derecho de todo Estado a mantener su propio orden económico y social así como su integridad territorial; pero condenan el nuevo imperialismo que utiliza las fuerzas subversivas del comunismo internacional para acabar con la independencia nacional, aun la de aquellos Estados comunistas que no quieren aceptar su intrusión ni sus dictados. El mundo ve con gran inquietud este nuevo imperialismo, no sólo a causa de su agresividad sino también a causa de la inestabilidad que le es inherente. Ya hay pruebas de que su debilidad interna y sus contradicciones no le permitirán sobrevivir. A medida que este nuevo imperialismo cambie, será posible establecer relaciones más justas y equitativas entre los Estados en los cuales ejerce su influencia. El Sr. Pearson espera que las Naciones Unidas puedan influir en este cambio, de una manera tan constructiva como la que caracteriza a su actuación en otras regiones donde está desapareciendo paulatinamente el viejo imperialismo de los últimos siglos.

134. El jefe de la delegación de la URSS ha hecho también un llamamiento urgente en favor de las Naciones Unidas. En su opinión, los organismos de las Naciones Unidas, tal como funcionan actualmente, son muy poco satisfactorios. Pero este llamamiento y su exhortación a mejorar el funcionamiento de estos organismos habrían sido más convincentes si el Gobierno que representa no se hubiera negado a participar en todos los organismos especializados que las Naciones Unidas han establecido después de la guerra. El Gobierno mencionado ha extendido este boicoteo a instituciones que se ocupan en cuestiones relativas a la salud y a la asistencia social, a la agricultura y la alimentación, a la aviación civil y a las relaciones culturales. Un Gobierno que persiste en esta política negativa y estéril, no está calificado para hacer un llama-

entre otras regiones, con el programa del Presidente. Es un principio tan viejo como Aristóteles que la potencialidad sólo puede convertirse en realidad en virtud de los hechos; lo que es posible no puede realizarse por sí mismo. En consecuencia, cuando vastas regiones del mundo, con inmensos recursos humanos y materiales, oyen la voz de un gran país como los Estados Unidos de América, que proclama su determinación de contribuir al desarrollo de esas regiones sin intenciones imperialistas, hay verdadero motivo para que los pueblos de tales regiones se recojan. Es posible que comience una nueva era, una era en la que un número cada vez mayor de pueblos insuficientemente desarrollados, cuya falta de progreso se debe en parte a sus propios errores y en parte a ciertas contingencias históricas, pero que en ningún caso constituye una situación irremediable — ingresarán a la órbita histórica de la responsabilidad y de la participación en el progreso. La significación potencial de la idea del Presidente Truman no podría ser nunca sobreestimada.

93. El segundo acontecimiento que aporta esperanzas ha sido la elaboración, por el Consejo Económico y Social, de un plan (A/983) para la organización y financiamiento de un amplio programa cooperativo de asistencia técnica para el desarrollo económico, para ser aplicado por las Naciones Unidas y los organismos especializados.

94. Durante los cuatro años de examen casi continuo de la cuestión del desarrollo por parte del Consejo Económico y Social, la delegación del Líbano ha contribuido considerablemente a la aclaración de los propósitos y principios del desarrollo económico. En realidad, su contribución en esa materia sólo puede compararse con su contribución, mayor aún, en materia de derechos del hombre. Fué la delegación del Líbano la que patrocinó y defendió, contra un escepticismo desalentador, la primera resolución aprobada por la Asamblea sobre asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados, es decir, la resolución 52 (I) del 14 de diciembre de 1946.

95. Aunque el plan presentado por el Consejo a la Asamblea no es suficientemente amplio y carece de la audacia que el vasto problema de la insuficiencia de desarrollo requiere, representa sin embargo un paso importante hacia la realización práctica de los objetivos de las Naciones Unidas en esa importante materia. Empero, el desarrollo económico requiere una inversión considerable de capital; sin ello la capacidad productiva de los países insuficientemente desarrollados no podría aumentarse, y no se podrían elevar sus niveles de vida. Ninguna asistencia técnica es suficiente por sí sola para llevar a cabo el desarrollo económico, si no se dispone de los recursos económicos necesarios para establecer empresas de producción en los países insuficientemente desarrollados. Las Naciones Unidas todavía no han estudiado a fondo el problema de disparidad que existe entre los recursos en capital de los países industrializados, y los de los países insuficientemente desarrollados. Mientras subsista esa disparidad, mientras no se organice adecuadamente el movimiento de capital de los países avanzados hacia los insuficientemente desarrollados, el desarrollo económico quedaría sujeto a la lenta evolución de los procesos económicos, sin proba-

bilidad alguna de lograr una elevación apreciable de los niveles de vida durante décadas y aun durante siglos. La delegación del Líbano seguirá insistiendo en que, para cumplir activa y eficazmente uno de los propósitos principales estipulados en la Carta, cual es el de elevar el nivel de vida de todos los pueblos, las Naciones Unidas deben promover no sólo la asistencia técnica, sino también el financiamiento efectivo de los programas de desarrollo.

96. Otro progreso importante ha sido el establecimiento de la Misión de Estudio Económico presidida por el Sr. Gordon Clapp, miembro de la Tennessee Valley Authority. También a este respecto, la declaración hecha por el Presidente Truman al establecer la misión fué alentadora; manifestó que los Estados Unidos de América van a prestar apoyo moral y material a la ejecución de las recomendaciones de esta Misión que, según fué afirmado repetidamente por autoridades responsables, se esforzará en la medida posible, por mantener sus estudios y conclusiones al margen de la política. La Asamblea tendrá ocasión más adelante, durante el corriente período de sesiones, de examinar y aprobar las recomendaciones de la misión. Cualquier programa que aconseje este eminente americano para contribuir a que los países del Oriente Medio hagan frente a sus problemas sociales y económicos esenciales, y los resuelvan, será examinado con mucha atención y simpatía por la delegación de Líbano.

97. El mundo árabe ha abordado estos problemas en forma positiva. No desea permanecer aislado de las corrientes mundiales de opinión autorizada y de acción responsable. Ha reconocido la genuina buena voluntad que reina en muchos sectores. Pero los Estados árabes exigen, y con razón, que no se les ofrezca ningún programa, por seductor que parezca, a cambio de concesiones políticas. Una cosa es hacer frente a los problemas económicos y sociales en sí, sin ideas preconcebidas y con un espíritu de desprendimiento, con la esperanza de que una vez que esos problemas comiencen a reducirse y revolverse, se cree un ambiente psicológico favorable para tratar las delicadas cuestiones políticas de mayor importancia; y otra cosa, completamente diferente, es partir de la hipótesis de que el factor económico y social puede ser un sustituto del factor político, o de que los derechos políticos fundamentales de los árabes pueden ser comprados con medidas de carácter económico. La Misión de Estudio Económico hará una contribución histórica de primera magnitud a la causa de la paz, del progreso y de la concordia en el Oriente Medio, y la injusticia hecha al pueblo árabe será parcialmente reparada, si se aplica la primera de estas fórmulas de manera estricta, comprensiva, y con una amplia visión del porvenir.

98. El cumplimiento de los programas inmediatos y de los de largo alcance para el desarrollo económico del Oriente Medio es, sin duda alguna, indispensable para establecer una paz permanente en esa parte del mundo. Pero el desarrollo económico no es suficiente por sí solo. Otras dos condiciones fundamentales son necesarias para lograr una paz verdadera. Basta para lograr esas condiciones que todas las Potencias interesadas se reúnan y concentren su atención en sus problemas. Esos problemas serían perfectamente

solubles si no fueran constantemente postergados por otros asuntos más importantes.

99. Aparte de los problemas del desarrollo económico, debe extirparse el sentimiento de profunda injusticia que llena de encono al corazón del pueblo. Cuando ese sentimiento se expresa en la literatura, en la poesía, en las canciones populares y en los cuentos terroríficos transmitidos de padres a hijos, y cuando la situación es considerada como una conspiración mundial de las grandes Potencias y los judíos contra los árabes, el problema es evidentemente muy difícil. Debe hacerse algo para restablecer en la mente de los pueblos afectados la fe en la justicia y para convencerles de que el mundo no está contra ellos. Las medidas económicas, cualquiera que sea su magnitud, no podrán restaurar por sí solas esa fe en la justicia, ni tampoco bastará la prosperidad para extirpar el arraigado sentimiento de aislamiento.

100. La segunda condición consiste en disipar el hondo sentimiento de temor. Es evidente que el pueblo de Israel, si se le deja librado a sí mismo y a las fuerzas dinámicas que ha puesto en movimiento, tenderá a expandirse y a dominar al mundo árabe. Sería fácil demostrar que ése es, precisamente, el deseo de los visionarios de Israel. Las grandes Potencias pueden desentenderse del asunto diciéndole a los árabes que deben llegar a un acuerdo con los israelíes, que ése es su problema y que ellos no intervendrán. Pero toda la cuestión, desde el principio hasta el fin, ha consistido en una larga serie de intromisiones. Intervenir hasta un momento dado para luego, en el momento crítico, retirarse, es una de las formas más cínicas de intervención. No se puede mantener la paz en el Cercano Oriente sin garantías internacionales eficaces contra la agresión. Corresponde a las grandes Potencias, que tienen intereses considerables y vitales en esa parte del mundo, crear las condiciones políticas externas necesarias y suficientes para asegurar una paz permanente.

101. Pero, en realidad, todas estas cuestiones son, en cierto modo, secundarias, respecto de la actual situación mundial. El nudo del problema es el gran conflicto ideológico. Un mundo asombrosamente empujado se esfuerza por mantener simultáneamente dos conceptos de la realidad diametralmente opuestos. No hay acuerdo posible, ni siquiera una remota esperanza de acuerdo, respecto a estos conceptos fundamentales. El hombre, la materia, el individuo, el alma, el gobierno, la democracia, la historia, la verdad, Dios — el significado que atribuyen el Oriente y el Occidente a estas realidades esenciales, es completamente diferente. Sólo hay tres posibilidades. Que continúe el conflicto fundamental; que se efectúe una reconciliación; o que las diferencias de ideología provoquen un conflicto armado. Corresponde a las Naciones Unidas promover la segunda solución o, al menos, evitar la tercera.

102. Sin acción recíproca, sin reunión, sin debates y si ambas partes no aportan humildad de espíritu, amplitud de criterio, fe en la razón y en la verdad objetiva, y cierto sentido del humor, la reconciliación es imposible. Pero una de las partes en el actual conflicto ideológico se ha aislado hermeticamente separándose de toda influencia exterior, material o intelectual. En con-

secuencia no es posible ninguna acción recíproca, ninguna reunión útil, y falta, por consiguiente, la objetividad necesaria para que se modifiquen las actitudes fundamentales. La Asamblea General es en verdad un lugar de reuniones; pero ¿se enfrentan realmente en ella las dos ideologías? ¿Existe una verdadera discusión entre ambas? ¿Tiene lugar en la Asamblea General una verdadera interpenetración entre ambos sistemas? Es muy difícil afirmar que así sea.

103. Es inevitable que mientras una de las partes se aísla del mundo exterior, así en el espacio como en el tiempo — y el aislamiento respecto de la historia y de la tradición es, en cierto modo, el más grave de los aislamientos — resulte imposible resolver este hondo conflicto de ideologías. Esto significa que, en un mundo excesivamente poblado, la paz es precaria. A menos que se produzca algún suceso que altere completamente esta situación y haga posible una inteligencia entre las ideologías opuestas, se seguirá teniendo la impresión angustiosa de que el mundo está luchando mayormente con fantasmas y no con realidades.

104. El Sr. TSALDARIS (Grecia) declara que su país participa en el cuarto período de sesiones de la Asamblea General con la confianza que siempre ha depositado en las Naciones Unidas como instrumento de comprensión y de acuerdo entre los pueblos. La tarea que ha de encarar la Asamblea es muy pesada, y la delegación de Grecia no dejará de cooperar al esfuerzo común encaminado a estudiar y a resolver los problemas internacionales que figuran en el programa. La delegación griega cree que las tareas del cuarto período de sesiones de la Asamblea General afianzarán la paz internacional cuyo mantenimiento preocupa a todos.

105. Grecia atribuye particular importancia a la labor de las Naciones Unidas relativa a los problemas mundiales de carácter económico y social. El desarrollo económico y el progreso social de la humanidad y de cada uno de los países Miembros, figuran entre los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas, y el Gobierno de Grecia les presta la máxima atención. Por consiguiente, Grecia se muestra ansiosa por cooperar con los demás países Miembros de las Naciones Unidas al esfuerzo común para elaborar una política nueva y universal, capaz de satisfacer las necesidades económicas y sociales de la humanidad.

106. Sin embargo, el pueblo griego tiene además que hacer frente a otros problemas sumamente graves. Sin insistir en señalar la magnitud de los sacrificios que el pueblo griego ha hecho en defensa de la libertad y la justicia, el Sr. Tsaldaris, hablando en nombre de las innumerables víctimas inocentes de la injusta agresión contra su país, declara que no debe permitirse la repetición de tales agresiones dirigidas desde el extranjero contra Grecia.

107. La delegación de Grecia ha escuchado con especial atención, los pasajes de las exposiciones de los demás oradores que se refieren a la amenaza a la paz que existe en los Balcanes. Agrada y hace suya la insistencia con la cual otras naciones Miembros han proclamado que no se debe permitir la violación de los propósitos y principios de la Carta ni de las recomendaciones de la Asamblea General. Conviene en que la

Asamblea General y los Miembros de las Naciones Unidas tienen un interés tan directo como el de Grecia, en procurar el cese radical de los ataques armados contra los Miembros de las Naciones Unidas. Comparte asimismo la opinión de que sus vecinos septentrionales deben convencerse de que su propio interés exige que presten apoyo a todo esfuerzo tendiente a asegurar el respeto a la independencia, tanto de las naciones grandes como de las pequeñas.

108. La situación en los Balcanes ha entrado en una nueva fase. Aun dentro de Grecia, las personas inducidas a levantarse en armas contra su Gobierno reconocen que han sido instrumentos de una maniobra destinada a destruir el país y a poner en peligro su propio bienestar. La eliminación casi total de las bandas de guerrilleros que operaban dentro de sus fronteras, permite a Grecia emprender la ejecución de programas cuidadosamente elaborados, para la rehabilitación de poblaciones y la reconstrucción económica. El éxito logrado por Grecia en la defensa de su integridad territorial es muy alentador para todos los países que el Cominform espera sojuzgar.

109. La verdadera fuente de las amenazas a la paz en los Balcanes ha quedado en descubierto. La mayoría de los agentes empleados en los ataques contra Grecia han huido a Albania y los demás, a Bulgaria. Las fuerzas que habían sido lanzadas contra Grecia se hallan nuevamente bajo el control efectivo del Cominform. ¿Qué hará éste? ¿Autorizará a los Gobiernos de esos países a que desarmen dichas fuerzas, a fin de que cumplan así sus obligaciones internacionales? ¿O les ordenará que las utilicen nuevamente para atacar a Grecia?

110. Los dirigentes políticos y militares de Grecia siguen, a ese respecto, ante un dilema que sólo se podrá resolver con el apoyo de las Naciones Unidas.

111. Cuando las fuerzas de guerrilleros se retiraron a Albania, protegidas por el fuego albanés, el ejército griego hubiera podido perseguirlas, más allá de la frontera, de acuerdo con el derecho internacional. No obstante, el Gobierno griego, atento a la situación sumamente peligrosa que existe en los Balcanes y resuelto a cooperar a la solución pacífica de los problemas de los pueblos balcánicos, ordenó a sus ejércitos que se detuvieran en la frontera.

112. Una de las finalidades de la Carta de las Naciones Unidas consiste en asegurar que a toda amenaza a la seguridad de cualquiera de sus Miembros se oponga una acción colectiva, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad. Desgraciadamente, el abuso del principio que exige la unanimidad de las grandes Potencias en esa organización ha frustado, hasta ahora, las esperanzas de quienes han elaborado este documento fundamental. Afortunadamente, el Artículo 51 prevé la posibilidad de una acción de defensa colectiva, hasta que el Consejo de Seguridad pueda aplicar medidas eficaces.

113. En otras regiones donde la paz ha sido amenazada, Miembros de las Naciones Unidas han tomado disposiciones para defender por una acción colectiva los fines pacíficos de la Carta. Se han mencionado ante la Asamblea General el Tratado de Río de Janeiro y el Pacto del Atlántico del Norte. Mientras sigan frustrándose los esfuerzos encaminados a dar eficacia al Consejo

de Seguridad, será inevitable la conclusión de convenios similares destinados a asegurar una acción colectiva para defender la integridad de los Miembros de las Naciones Unidas. No se debe perder la esperanza de que, finalmente, todas esas convenciones llegarán a ser innecesarias, gracias a las limitaciones del derecho del veto que establecerán o aceptarán las grandes Potencias, lo cual permitirá al Consejo de Seguridad ejercer las funciones cuya responsabilidad principal le ha sido confiada en virtud de la Carta. Entretanto, Grecia está convencida de que si se suscitara nuevas amenazas a la paz en los Balcanes, se hallarán los medios, de acuerdo con la Carta, de apoyar a los países que defienden su independencia.

114. Los hechos fueron expuestos clara y sucintamente en los informes de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para los Balcanes. Los hechos comprobados demuestran lo infundado de las protestas dictadas por el Cominform. No son desconocidas para la Asamblea las expresiones injuriosas que se dirigen a otros Miembros de las Naciones Unidas, simultáneamente con la propaganda contra Grecia. El problema no ha sido en ningún momento exclusivamente griego. Es ahora más evidente que nunca que este problema plantea la cuestión del derecho de todos los pueblos del mundo y especialmente de los pueblos balcánicos a seguir siendo fieles a su Dios, a su patria y a sus ideales de dignidad humana y de honor.

115. Grecia no trata vengarse de la destrucción y la miseria que le han infligido. El pueblo de Grecia quiere paz, el retorno de sus hijos, la rehabilitación de sus ciudadanos y la posibilidad de realizar una obra constructiva. El ejército griego, que está acantonado en la frontera de Grecia, es un ejército defensivo, que contribuye a garantizar el mantenimiento de la paz internacional. En el porvenir, Grecia mantendrá, como en el pasado, su política de respeto a los principios de arreglo pacífico de todas las controversias, como han convenido en hacerlo todos los Miembros de las Naciones Unidas. Grecia se defenderá si es atacada, pero no atacará.

116. El Sr. Tsaldaris declara que el pueblo y el Gobierno griegos desean recalcar una vez más su deseo de cooperar por todos los medios a su alcance a la obra de las Naciones Unidas. No ha sido equivocada la confianza que ha tenido en la propia determinación de sobrevivir, y en el apoyo de las Naciones Unidas y de los Miembros que defienden los principios de la Carta. El Gobierno y el pueblo de Grecia confían en que la Asamblea adoptará todas las medidas a su alcance para asegurar una acción colectiva eficaz, que evite la prolongación de sus sufrimientos. Ambos se unen a la gran mayoría de los pueblos y Gobiernos representados en la Asamblea que reconocen la importancia de mantener y de realzar el prestigio moral de las Naciones Unidas, y están convencidos de que los pueblos cuyos gobernantes han hecho caso omiso de las recomendaciones de la Asamblea insistirán en la necesidad de que sus Gobiernos cumplan las obligaciones que involucra la condición de Miembros de las Naciones Unidas.

117. Con una acción defensiva mancomunada y con el ofrecimiento de amistad a todos los que prefieran vivir en armonía, será posible restablecer y asegurar en los Balcanes, y fomentar en

el mundo entero, los principios de la libertad, la justicia y el bienestar.

118. El Sr. PEARSON (Canadá) observa que en el debate general inaugural, todos los oradores han destacado, con razón, la función primordial que incumbe a las Naciones Unidas para mantener y garantizar la paz. Lo esencial es saber si las Naciones Unidas cumplen esta función y si están habilitadas para hacerlo. La respuesta la da el hecho de que, cinco años después de terminada la guerra, ni siquiera han sido completados los procedimientos oficiales relativos a los tratados de paz; y aun cuando esto se hubiese hecho, no habría garantías, a causa del carácter actual de las relaciones internacionales — mezcla de desconfianza y temor — de que las Naciones Unidas pudiesen lograr que la paz, técnicamente establecida, fuese algo más que la ausencia de conflicto armado. Los problemas más trascendentales del período de la postguerra aun no han sido resueltos y, al parecer, las condiciones que harían posible su solución no existen. Por este motivo, crece la inquietud en todos los países del mundo al ver que esos problemas no se resuelven; todos los pueblos tienen puestos sus ojos en la Asamblea de las Naciones Unidas y en sus gestiones encaminadas a hallar alguna solución.

119. Ante todo, conviene reexaminar la política, las actividades y los procedimientos de la Organización Mundial, y preguntarse qué realizaciones pueden esperarse, en las circunstancias actuales, de las Naciones Unidas.

120. El Gobierno del Canadá siempre ha fundado su actitud respecto a las Naciones Unidas en el criterio decisivo de las posibilidades prácticas. Dondequiera que ha visto la promesa real de que un curso de acción propuesto contribuiría efectivamente a la solución de un problema dado, ha estado dispuesto a apoyarlo con todos sus recursos. Por otra parte, ha tratado de impedir que se confiaran a las Naciones Unidas tareas que, debido a sus limitaciones actuales, que algún día han de ser eliminadas, no están evidentemente en condiciones de desempeñar. El Gobierno del Canadá desea que antes de emprenderse una acción cualquiera, se tenga, en cada caso, la certeza de que es posible llevarla a buen término, y de que los Estados Miembros apoyarán a las Naciones Unidas en la acción prevista.

121. Tales son los principios por los que se ha regido el Gobierno canadiense para determinar, en particular, su política en el Consejo de Seguridad, donde está próximo a terminar su primer período como miembro de ese organismo.

122. Cuando el Canadá aceptó ser miembro del Consejo de Seguridad, el Gobierno canadiense se dió plena cuenta de las grandes posibilidades que ofrecía el Consejo para realizar una labor provechosa. También comprendió, por otra parte, que esas posibilidades se verían anuladas en su mayoría si los cinco Miembros permanentes no lograban trabajar de consuno cooperando entre sí y haciéndose concesiones mutuas. Sin esa condición, era inevitable que se recurriera al veto para impedir que el Consejo tomara decisiones de carácter político y que el Comité de Estado Mayor, en el caso de que se hubiera logrado tomar una decisión, apoyase cualquier decisión que importase el empleo de una fuerza internacional.

123. A pesar de esas desventajas, la mayoría de los Miembros han tratado de que el Consejo de Seguridad funcionase en la forma más constructiva posible y se han logrado algunos éxitos reales.

124. Como consecuencia de esto, el Consejo, aunque desgraciadamente carece aún de las facultades necesarias para desempeñar su cometido principal de mantener la paz y la seguridad, ha adoptado procedimientos flexibles y adaptables que a menudo han sido eficaces, y constituyen por lo menos un método conveniente para tratar los problemas internacionales.

125. En la situación política internacional existente, lo que sorprende no es que el Consejo de Seguridad haya logrado tan poco, sino que haya conseguido algo. En especial, se ha ganado una experiencia muy valiosa y logrado muy buenos resultados en lo que respecta a tres cuestiones difíciles y peligrosas: las de Palestina, Indonesia y Cachemira. El Consejo de Seguridad no ha resuelto ninguno de estos problemas; es evidente que en definitiva sólo podrán ser resueltos por aquéllos que tienen responsabilidad directa en estas cuestiones y que se ven afectados por ellas. No obstante, el Consejo ha desempeñado un papel importante al impedir el estallido de la guerra general en esas tres regiones. Esto tienen que admitirlo aun aquéllos que se sienten defraudados porque el Consejo no ha podido llegar a una decisión final y definitiva con respecto a ninguno de esos problemas.

126. La delegación canadiense espera que, en adelante el Consejo fundará el ejercicio de sus funciones en ciertos principios que se han ido elaborando en el curso de los dos o tres últimos años. Si no mejoran las relaciones entre el mundo comunista y el democrático, estos principios han de marcar, al parecer, los límites de lo que, por el momento, es posible alcanzar.

127. El primero de estos principios es que el Consejo de Seguridad no debiera iniciar ninguna acción que no pueda llevar a cabo con los recursos de que dispone. Con frecuencia se ha pedido que el Consejo interviniese en una u otra región haciendo uso de la fuerza, y que adoptase las medidas necesarias para reprimir hostilidades. Habría sobradas razones para recomendar intervenciones de este carácter, si se las pudiera efectuar con firmeza y rapidez, pero en realidad, y nadie lo ignora, el Consejo de Seguridad no dispone por el momento de ningún medio eficaz para imponer su voluntad. Por esta razón, en muchos casos, sólo puede, como primera providencia, hacer un llamamiento a las partes en el conflicto para que hagan cesar las hostilidades y entablen conversaciones, ofreciéndoles los medios para lograr un arreglo mediante negociaciones en vez de recurrir a la fuerza. No es éste un procedimiento espectacular, pero en las circunstancias actuales ha dado buenos resultados.

128. El segundo principio que, en opinión de la delegación del Canadá, debiera guiar al Consejo de Seguridad en sus decisiones, es el de permitir que, siempre que sea posible, los pueblos directamente afectados por algún problema político se encarguen de resolverlo. En el caso de Palestina, Indonesia y Cachemira, por ejemplo, son las partes que tienen un interés directo en el conflicto y los habitantes de esas regiones quienes deben tratar de determinar las medidas

apropiadas para mantener la paz. Este principio no sólo es el más práctico, sino que además promueve y fortalece el sentido de la responsabilidad en los momentos en que es más indispensable para el equilibrio de la vida política, y responde al objetivo de lograr una solución concertada voluntariamente y no una solución impuesta.

129. El tercer principio general es que el Consejo de Seguridad debiera, en todos los casos, emplear de inmediato toda su influencia para hacer cesar las hostilidades o desórdenes dondequiera que surjan. Cuando ha insistido en ese principio, y también en que las hostilidades debían cesar, sin perjuicio de la solución política definitiva, el Consejo se ha colocado en un terreno firme. Es verdad que no ha logrado una obediencia total de las partes en conflicto. Las hostilidades han vuelto a estallar aún en regiones donde parecía haberse establecido una tregua duradera y ha sido imposible dar garantías absolutas de que las operaciones militares no influirán en la solución definitiva de una controversia. No obstante, en general, el Consejo de Seguridad ha alcanzado su objetivo principal que consiste en mantener la paz mientras se celebran las negociaciones y de esta manera ha contribuido positivamente a un progreso en materia de arreglo de controversias. La autoridad moral de la Organización Mundial ya no puede ser desconocida y ningún Estado, ni grande ni pequeño, pasa por alto sus decisiones.

130. Es motivo de aliento para quienes han puesto su fe en las Naciones Unidas y confían en su triunfo, observar los resultados prácticos de la aplicación de estos principios. También es alentador observar que, cuando se ha recurrido a la intervención de las Naciones Unidas, muchos han venido a ofrecer sus servicios, a menudo en circunstancias arriesgadas, para responder a esos llamamientos. No existe mayor prueba de la vitalidad de las Naciones Unidas ni mejor demostración de la función que podrán desempeñar en el mundo, que la lealtad de los servicios prestados por los ciudadanos de los países Miembros.

131. La tarea que incumbe a las Naciones Unidas es magna, y al parecer, exigirá una acción continua y duradera y no ya breve y episódica. Por ejemplo, las tres cuestiones de mayor importancia en que se ocupó el Consejo de Seguridad durante los dos últimos años, se refieren a un amplio movimiento de carácter general y continuo. Este movimiento ha sido originado por la transformación de las relaciones de carácter colonial entre los pueblos europeos y los pueblos de otros continentes, en una nueva asociación de comunidades libres. Grande ha sido la evolución en el aspecto humano de este problema, el cual requiere un arreglo radical y complicado de las relaciones políticas. No es sorprendente que este proceso suscite dificultades y tirantezas, ni que se manifieste con impaciencia el anhelo de acelerarlo. Pero cada día es más evidente que la evolución que ha comenzado hace muchas décadas se está acelerando, y que entre los pueblos del mundo occidental y los territorios antes llamados dependientes se establecen ahora relaciones completamente distintas. Las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel en esta evolución. Y esta es una de las razones por

las cuales el mundo debe reconocer el verdadero valor de esta Organización.

132. En la 226a. sesión, así como en muchas otras oportunidades, el jefe de la delegación de la URSS ha acusado a las democracias de imperialismo. En realidad, es evidente que la antigua forma de imperialismo va perdiendo rápidamente su vigor y es una doctrina condenada a desaparecer. El verdadero peligro está en el nuevo imperialismo que ha surgido en los años posteriores a la última guerra, durante los cuales un solo Estado en el mundo entero ha extendido sus límites y su dominación. Este Estado se ha anexoado 179.000 millas cuadradas de territorio y en los últimos diez años ha incluido dentro de sus fronteras a más de veintinueve millones de personas. Con el apoyo de sus ejércitos, ha impuesto la condición de satélites a varios Estados vecinos. Ha utilizado su gran poderío material y sus considerables recursos, para imponer su control económico a los países que están dentro de su esfera de influencia. Sus dirigentes hablan con exagerada insistencia de liberación y de soberanía nacional; pero sus agentes en el extranjero no vacilan en proclamar su sometimiento al control del Estado proclutado y su determinación de servir los intereses de éste antes que los de sus propios Gobiernos y de sus propios pueblos.

133. No puede existir un sentimiento de paz y de seguridad cuando una Potencia extranjera insiste en extender su dominio sobre otras naciones y otros pueblos. Jamás las democracias libres han puesto en duda el derecho de todo Estado a mantener su propio orden económico y social así como su integridad territorial; pero condenan el nuevo imperialismo que utiliza las fuerzas subversivas del comunismo internacional para acabar con la independencia nacional, aun la de aquellos Estados comunistas que no quieren aceptar su intrusión ni sus dictados. El mundo ve con gran inquietud este nuevo imperialismo, no sólo a causa de su agresividad sino también a causa de la inestabilidad que le es inherente. Ya hay pruebas de que su debilidad interna y sus contradicciones no le permitirán sobrevivir. A medida que este nuevo imperialismo cambie, será posible establecer relaciones más justas y equitativas entre los Estados en los cuales ejerce su influencia. El Sr. Pearson espera que las Naciones Unidas puedan influir en este cambio, de una manera tan constructiva como la que caracteriza a su actuación en otras regiones donde está desapareciendo paulatinamente el viejo imperialismo de los últimos siglos.

134. El jefe de la delegación de la URSS ha hecho también un llamamiento urgente en favor de las Naciones Unidas. En su opinión, los organismos de las Naciones Unidas, tal como funcionan actualmente, son muy poco satisfactorios. Pero este llamamiento y su exhortación a mejorar el funcionamiento de estos organismos habrían sido más convincentes si el Gobierno que representa no se hubiera negado a participar en todos los organismos especializados que las Naciones Unidas han establecido después de la guerra. El Gobierno mencionado ha extendido este boicoteo a instituciones que se ocupan en cuestiones relativas a la salud y a la asistencia social, a la agricultura y la alimentación, a la aviación civil y a las relaciones culturales. Un Gobierno que persiste en esta política negativa y estéril, no está calificado para hacer un llama-

entre otras regiones, con el programa del Presidente. Es un principio tan viejo como Aristóteles que la potencialidad sólo puede convertirse en realidad en virtud de los hechos; lo que es posible no puede realizarse por sí mismo. En consecuencia, cuando vastas regiones del mundo, con inmensos recursos humanos y materiales, oyen la voz de un gran país como los Estados Unidos de América, que proclama su determinación de contribuir al desarrollo de esas regiones sin intenciones imperialistas, hay verdadero motivo para que los pueblos de tales regiones se reconozcan. Es posible que comience una nueva era, una era en la que un número cada vez mayor de pueblos insuficientemente desarrollados, cuya falta de progreso se debe en parte a sus propios errores y en parte a ciertas contingencias históricas, pero que en ningún caso constituye una situación irremediable — ingresarán a la órbita histórica de la responsabilidad y de la participación en el progreso. La significación potencial de la idea del Presidente Truman no podría ser nunca sobreestimada.

93. El segundo acontecimiento que aporta esperanzas ha sido la elaboración, por el Consejo Económico y Social, de un plan (A/983) para la organización y financiamiento de un amplio programa cooperativo de asistencia técnica para el desarrollo económico, para ser aplicado por las Naciones Unidas y los organismos especializados.

94. Durante los cuatro años de examen casi continuo de la cuestión del desarrollo por parte del Consejo Económico y Social, la delegación del Líbano ha contribuido considerablemente a la aclaración de los propósitos y principios del desarrollo económico. En realidad, su contribución en esa materia sólo puede compararse con su contribución, mayor aún, en materia de derechos del hombre. Fué la delegación del Líbano la que patrocinó y defendió, contra un escepticismo desalentador, la primera resolución aprobada por la Asamblea sobre asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados, es decir, la resolución 52 (I) del 14 de diciembre de 1946.

95. Aunque el plan presentado por el Consejo a la Asamblea no es suficientemente amplio y carece de la audacia que el vasto problema de la insuficiencia de desarrollo requiere, representa sin embargo un paso importante hacia la realización práctica de los objetivos de las Naciones Unidas en esa importante materia. Empero, el desarrollo económico requiere una inversión considerable de capital; sin ello la capacidad productiva de los países insuficientemente desarrollados no podría aumentarse, y no se podrían elevar sus niveles de vida. Ninguna asistencia técnica es suficiente por sí sola para llevar a cabo el desarrollo económico, si no se dispone de los recursos económicos necesarios para establecer empresas de producción en los países insuficientemente desarrollados. Las Naciones Unidas todavía no han estudiado a fondo el problema de disparidad que existe entre los recursos en capital de los países industrializados, y los de los países insuficientemente desarrollados. Mientras subsista esa disparidad, mientras no se organice adecuadamente el movimiento de capital de los países avanzados hacia los insuficientemente desarrollados, el desarrollo económico quedaría sujeto a la lenta evolución de los procesos económicos, sin proba-

bilidad alguna de lograr una elevación apreciable de los niveles de vida durante décadas y aun durante siglos. La delegación del Líbano seguirá insistiendo en que, para cumplir activa y eficazmente uno de los propósitos principales estipulados en la Carta, cual es el de elevar el nivel de vida de todos los pueblos, las Naciones Unidas deben promover no sólo la asistencia técnica, sino también el financiamiento efectivo de los programas de desarrollo.

96. Otro progreso importante ha sido el establecimiento de la Misión de Estudio Económico presidida por el Sr. Gordon Clapp, miembro de la Tennessee Valley Authority. También a este respecto, la declaración hecha por el Presidente Truman al establecer la misión fué alentadora; manifestó que los Estados Unidos de América van a prestar apoyo moral y material a la ejecución de las recomendaciones de esta Misión que, según fué afirmado repetidamente por autoridades responsables, se esforzará en la medida posible, por mantener sus estudios y conclusiones al margen de la política. La Asamblea tendrá ocasión más adelante, durante el corriente período de sesiones, de examinar y aprobar las recomendaciones de la misión. Cualquier programa que aconseje este eminente americano para contribuir a que los países del Oriente Medio hagan frente a sus problemas sociales y económicos esenciales, y los resuelvan, será examinado con mucha atención y simpatía por la delegación de Líbano.

97. El mundo árabe ha abordado estos problemas en forma positiva. No desea permanecer aislado de las corrientes mundiales de opinión autorizada y de acción responsable. Ha reconocido la genuina buena voluntad que reina en muchos sectores. Pero los Estados árabes exigen, y con razón, que no se les ofrezca ningún programa, por seductor que parezca, a cambio de concesiones políticas. Una cosa es hacer frente a los problemas económicos y sociales en sí, sin ideas preconcebidas y con un espíritu de desprendimiento, con la esperanza de que una vez que esos problemas comiencen a reducirse y revolverse, se cree un ambiente psicológico favorable para tratar las delicadas cuestiones políticas de mayor importancia; y otra cosa, completamente diferente, es partir de la hipótesis de que el factor económico y social puede ser un sustituto del factor político, o de que los derechos políticos fundamentales de los árabes pueden ser comprados con medidas de carácter económico. La Misión de Estudio Económico hará una contribución histórica de primera magnitud a la causa de la paz, del progreso y de la concordia en el Oriente Medio, y la injusticia hecha al pueblo árabe será parcialmente reparada, si se aplica la primera de estas fórmulas de manera estricta, comprensiva, y con una amplia visión del porvenir.

98. El cumplimiento de los programas inmediatos y de los de largo alcance para el desarrollo económico del Oriente Medio es, sin duda alguna, indispensable para establecer una paz permanente en esa parte del mundo. Pero el desarrollo económico no es suficiente por sí solo. Otras dos condiciones fundamentales son necesarias para lograr una paz verdadera. Basta para lograr esas condiciones que todas las Potencias interesadas se reúnan y concentren su atención en sus problemas. Esos problemas, serían perfectamente

solubles si no fueran constantemente postergados por otros asuntos más importantes.

99. Aparte de los problemas del desarrollo económico, debe extirparse el sentimiento de profunda injusticia que llena de encono al corazón del pueblo. Cuando ese sentimiento se expresa en la literatura, en la poesía, en las canciones populares y en los cuentos terroríficos transmitidos de padres a hijos, y cuando la situación es considerada como una conspiración mundial de las grandes Potencias y los judíos contra los árabes, el problema es evidentemente muy difícil. Debe hacerse algo para restablecer en la mente de los pueblos afectados la fe en la justicia y para convencerles de que el mundo no está contra ellos. Las medidas económicas, cualquiera que sea su magnitud, no podrán restaurar por sí solas esa fe en la justicia, ni tampoco bastará la prosperidad para extirpar el arraigado sentimiento de aislamiento.

100. La segunda condición consiste en disipar el hondo sentimiento de temor. Es evidente que el pueblo de Israel, si se le deja librado a sí mismo y a las fuerzas dinámicas que ha puesto en movimiento, tenderá a expandirse y a dominar al mundo árabe. Sería fácil demostrar que ése es, precisamente, el deseo de los visionarios de Israel. Las grandes Potencias pueden desentenderse del asunto diciendo a los árabes que deben llegar a un acuerdo con los israelíes, que ése es su problema y que ellas no intervendrán. Pero toda la cuestión, desde el principio hasta el fin, ha consistido en una larga serie de intromisiones. Intervenir hasta un momento dado para luego, en el momento crítico, retirarse, es una de las formas más cínicas de intervención. No se puede mantener la paz en el Cercano Oriente sin garantías internacionales eficaces contra la agresión. Corresponde a las grandes Potencias, que tienen intereses considerables y vitales en esa parte del mundo, crear las condiciones políticas externas necesarias y suficientes para asegurar una paz permanente.

101. Pero, en realidad, todas estas cuestiones son, en cierto modo, secundarias, respecto de la actual situación mundial. El nudo del problema es el gran conflicto ideológico. Un mundo asombrosamente empequeñecido se esfuerza por mantener simultáneamente dos conceptos de la realidad diametralmente opuestos. No hay acuerdo posible, ni siquiera una remota esperanza de acuerdo, respecto a estos conceptos fundamentales. El hombre, la materia, el individuo, el alma, el gobierno, la democracia, la historia, la verdad, Dios — el significado que atribuyen el Oriente y el Occidente a estas realidades esenciales, es completamente diferente. Sólo hay tres posibilidades. Que continúe el conflicto fundamental; que se efectúe una reconciliación; o que las diferencias de ideología provoquen un conflicto armado. Corresponde a las Naciones Unidas promover la segunda solución o, al menos, evitar la tercera.

102. Sin acción recíproca, sin reunión, sin debates y si ambas partes no aportan humildad de espíritu, amplitud de criterio, fe en la razón y en la verdad objetiva, y cierto sentido del humor, la reconciliación es imposible. Pero una de las partes en el actual conflicto ideológico se ha aislado herméticamente separándose de toda influencia exterior, material o intelectual. En con-

secuencia no es posible ninguna acción recíproca, ninguna reunión útil, y falta, por consiguiente, la objetividad necesaria para que se modifiquen las actitudes fundamentales. La Asamblea General es en verdad un lugar de reuniones; pero ¿se enfrentan realmente en ella las dos ideologías? ¿Existe una verdadera discusión entre ambas? ¿Tiene lugar en la Asamblea General una verdadera interpenetración entre ambos sistemas? Es muy difícil afirmar que así sea.

103. Es inevitable que mientras una de las partes se aísla del mundo exterior, así en el espacio como en el tiempo — y el aislamiento respecto de la historia y de la tradición es, en cierto modo, el más grave de los aislamientos — resulte imposible resolver este hondo conflicto de ideologías. Esto significa que, en un mundo excesivamente poblado, la paz es precaria. A menos que se produzca algún suceso que altere completamente esta situación y haga posible una inteligencia entre las ideologías opuestas, se seguirá teniendo la impresión angustiosa de que el mundo está luchando mayormente con fantasmas y no con realidades.

104. El Sr. TSALDARIS (Grecia) declara que su país participa en el cuarto período de sesiones de la Asamblea General con la confianza que siempre ha depositado en las Naciones Unidas como instrumento de comprensión y de acuerdo entre los pueblos. La tarea que ha de encarar la Asamblea es muy pesada, y la delegación de Grecia no dejará de cooperar al esfuerzo común encaminado a estudiar y a resolver los problemas internacionales que figuran en el programa. La delegación griega cree que las tareas del cuarto período de sesiones de la Asamblea General afianzarán la paz internacional cuyo mantenimiento preocupa a todos.

105. Grecia atribuye particular importancia a la labor de las Naciones Unidas relativa a los problemas mundiales de carácter económico y social. El desarrollo económico y el progreso social de la humanidad y de cada uno de los países Miembros, figuran entre los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas, y el Gobierno de Grecia les presta la máxima atención. Por consiguiente, Grecia se muestra ansiosa por cooperar con los demás países Miembros de las Naciones Unidas al esfuerzo común para elaborar una política nueva y universal, capaz de satisfacer las necesidades económicas y sociales de la humanidad.

106. Sin embargo, el pueblo griego tiene además que hacer frente a otros problemas sumamente graves. Sin insistir en señalar la magnitud de los sacrificios que el pueblo griego ha hecho en defensa de la libertad y la justicia, el Sr. Tsaldaris, hablando en nombre de las innumerables víctimas inocentes de la injusta agresión contra su país, declara que no debe permitirse la repetición de tales agresiones dirigidas desde el extranjero contra Grecia.

107. La delegación de Grecia ha escuchado con especial atención, los pasajes de las exposiciones de los demás oradores que se refieren a la amenaza a la paz que existe en los Balcanes. Agradece y hace suya la insistencia con la cual otras naciones Miembros han proclamado que no se deb. permitir la violación de los propósitos y principios de la Carta ni de las recomendaciones de la Asamblea General. Conviene en que la

Asamblea General y los Miembros de las Naciones Unidas tienen un interés tan directo como el de Grecia, en procurar el cese radical de los ataques armados contra los Miembros de las Naciones Unidas. Comparte asimismo la opinión de que sus vecinos septentrionales deben convencerse de que su propio interés exige que presten apoyo a todo esfuerzo tendiente a asegurar el respeto a la independencia, tanto de las naciones grandes como de las pequeñas.

108. La situación en los Balcanes ha entrado en una nueva fase. Aun dentro de Grecia, las personas inducidas a levantarse en armas contra su Gobierno reconocen que han sido instrumentos de una maniobra destinada a destruir el país y a poner en peligro su propio bienestar. La eliminación casi total de las bandas de guerrilleros que operaban dentro de sus fronteras, permite a Grecia emprender la ejecución de programas cuidadosamente elaborados, para la rehabilitación de poblaciones y la reconstrucción económica. El éxito logrado por Grecia en la defensa de su integridad territorial es muy alentador para todos los países que el Cominform espera sojuzgar.

109. La verdadera fuente de las amenazas a la paz en los Balcanes ha quedado en descubierto. La mayoría de los agentes empleados en los ataques contra Grecia han huido a Albania y los demás, a Bulgaria. Las fuerzas que habían sido lanzadas contra Grecia se hallan nuevamente bajo el control efectivo del Cominform. ¿Qué hará éste? ¿Autorizará a los Gobiernos de esos países a que desarmen dichas fuerzas, a fin de que cumplan así sus obligaciones internacionales? ¿O les ordenará que las utilicen nuevamente para atacar a Grecia?

110. Los dirigentes políticos y militares de Grecia siguen, a ese respecto, ante un dilema que sólo se podrá resolver con el apoyo de las Naciones Unidas.

111. Cuando las fuerzas de guerrilleros se retiraron a Albania, protegidas por el fuego albanés, el ejército griego hubiera podido perseguirlas, más allá de la frontera, de acuerdo con el derecho internacional. No obstante, el Gobierno griego, atento a la situación sumamente peligrosa que existe en los Balcanes y resuelto a cooperar a la solución pacífica de los problemas de los pueblos balcánicos, ordenó a sus ejércitos que se detuvieran en la frontera.

112. Una de las finalidades de la Carta de las Naciones Unidas consiste en asegurar que a toda amenaza a la seguridad de cualquiera de sus Miembros se oponga una acción colectiva, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad. Desgraciadamente, el abuso del principio que exige la unanimidad de las grandes Potencias en esa organización ha frustrado, hasta ahora, las esperanzas de quienes han elaborado este documento fundamental. Afortunadamente, el Artículo 51 prevé la posibilidad de una acción de defensa colectiva, hasta que el Consejo de Seguridad pueda aplicar medidas eficaces.

113. En otras regiones donde la paz ha sido amenazada, Miembros de las Naciones Unidas han tomado disposiciones para defender por una acción colectiva los fines pacíficos de la Carta. Se han mencionado ante la Asamblea General el Tratado de Río de Janeiro y el Pacto del Atlántico del Norte. Mientras sigan frustrándose los esfuerzos encaminados a dar eficacia al Consejo

de Seguridad, será inevitable la conclusión de convenios similares destinados a asegurar una acción colectiva para defender la integridad de los Miembros de las Naciones Unidas. No se debe perder la esperanza de que, finalmente, todas esas convenciones llegarán a ser innecesarias, gracias a las limitaciones del derecho del veto que establecerán o aceptarán las grandes Potencias, lo cual permitirá al Consejo de Seguridad ejercer las funciones cuya responsabilidad principal le ha sido confiada en virtud de la Carta. Entretanto, Grecia está convencida de que si se suscitara nuevas amenazas a la paz en los Balcanes, se hallarán los medios, de acuerdo con la Carta, de apoyar a los países que defienden su independencia.

114. Los hechos fueron expuestos clara y sucintamente en los informes de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para los Balcanes. Los hechos comprobados demuestran lo infundado de las protestas dictadas por el Cominform. No son desconocidas para la Asamblea las expresiones injuriosas que se dirigen a otros Miembros de las Naciones Unidas, simultáneamente con la propaganda contra Grecia. El problema no ha sido en ningún momento exclusivamente griego. Es ahora más evidente que nunca que este problema plantea la cuestión del derecho de todos los pueblos del mundo y especialmente de los pueblos balcánicos a seguir siendo fieles a su Dios, a su patria y a sus ideales de dignidad humana y de honor.

115. Grecia no trata vengarse de la destrucción y la miseria que le han infligido. El pueblo de Grecia quiere paz, el retorno de sus hijos, la rehabilitación de sus ciudadanos y la posibilidad de realizar una obra constructiva. El ejército griego, que está acantonado en la frontera de Grecia, es un ejército defensivo, que contribuye a garantizar el mantenimiento de la paz internacional. En el porvenir, Grecia mantendrá, como en el pasado, su política de respeto a los principios de arreglo pacífico de todas las controversias, como han convenido en hacerlo todos los Miembros de las Naciones Unidas. Grecia se defenderá si es atacada, pero no atacará.

116. El Sr. Tsaldaris declara que el pueblo y el Gobierno griegos desean recalcar una vez más su deseo de cooperar por todos los medios a su alcance a la obra de las Naciones Unidas. No ha sido equivocada la confianza que ha tenido en la propia determinación de sobrevivir, y en el apoyo de las Naciones Unidas y de los Miembros que defienden los principios de la Carta. El Gobierno y el pueblo de Grecia confían en que la Asamblea adoptará todas las medidas a su alcance para asegurar una acción colectiva eficaz, que evite la prolongación de sus sufrimientos. Ambos se unen a la gran mayoría de los pueblos y Gobiernos representados en la Asamblea que reconocen la importancia de mantener y de realzar el prestigio moral de las Naciones Unidas, y están convencidos de que los pueblos cuyos gobernantes han hecho caso omiso de las recomendaciones de la Asamblea insistirán en la necesidad de que sus Gobiernos cumplan las obligaciones que involucra la condición de Miembros de las Naciones Unidas.

117. Con una acción defensiva mancomunada y con el ofrecimiento de amistad a todos los que prefieran vivir en armonía, será posible restablecer y asegurar en los Balcanes, y fomentar en

el mundo entero, los principios de la libertad, la justicia y el bienestar.

118. El Sr. PEARSON (Canadá) observó que en el debate general inaugural, todos los oradores han destacado, con razón, la función primordial que incumbe a las Naciones Unidas para mantener y garantizar la paz. Lo esencial es saber si las Naciones Unidas cumplen esta función y si están habilitadas para hacerlo. La respuesta la da el hecho de que, cinco años después de terminada la guerra, ni siquiera han sido completados los procedimientos oficiales relativos a los tratados de paz; y aun cuando esto se hubiese hecho, no habría garantías, a causa del carácter actual de las relaciones internacionales — mezcla de desconfianza y temor — de que las Naciones Unidas pudiesen lograr que la paz, técnicamente establecida, fuese algo más que la ausencia de conflicto armado. Los problemas más trascendentales del período de la postguerra aun no han sido resueltos y, al parecer, las condiciones que harían posible su solución no existen. Por este motivo, crece la inquietud en todos los países del mundo al ver que esos problemas no se resuelven; todos los pueblos tienen puestos sus ojos en la Asamblea de las Naciones Unidas y en sus gestiones encaminadas a hallar alguna solución.

119. Ante todo, conviene reexaminar la política, las actividades y los procedimientos de la Organización Mundial, y preguntarse qué realizaciones pueden esperarse, en las circunstancias actuales, de las Naciones Unidas.

120. El Gobierno del Canadá siempre ha fundado su actitud respecto a las Naciones Unidas en el criterio decisivo de las posibilidades prácticas. Dondequiera que ha visto la promesa real de que un curso de acción propuesto contribuiría efectivamente a la solución de un problema dado, ha estado dispuesto a apoyarlo con todos sus recursos. Por otra parte, ha tratado de impedir que se confiaran a las Naciones Unidas tareas que, debido a sus limitaciones actuales, que algún día han de ser eliminadas, no están evidentemente en condiciones de desempeñar. El Gobierno del Canadá desea que antes de emprenderse una acción cualquiera, se tenga, en cada caso, la certeza de que es posible llevarla a buen término, y de que los Estados Miembros apoyarán a las Naciones Unidas en la acción prevista.

121. Tales son los principios por los que se ha regido el Gobierno canadiense para determinar, en particular, su política en el Consejo de Seguridad, donde está próximo a terminar su primer período como miembro de ese organismo.

122. Cuando el Canadá aceptó ser miembro del Consejo de Seguridad, el Gobierno canadiense se dió plena cuenta de las grandes posibilidades que ofrecía el Consejo para realizar una labor provechosa. También comprendió, por otra parte, que esas posibilidades se verían anuladas en su mayoría si los cinco Miembros permanentes no lograban trabajar de consuno cooperando entre sí y haciéndose concesiones mutuas. Sin esa condición, era inevitable que se recurriera al veto para impedir que el Consejo tomara decisiones de carácter político y que el Comité de Estado Mayor, en el caso de que se hubiera logrado tomar una decisión, apoyase cualquier decisión que importase el empleo de una fuerza internacional.

123. A pesar de esas desventajas, la mayoría de los Miembros han tratado de que el Consejo de Seguridad funcionase en la forma más constructiva posible y se han logrado algunos éxitos reales.

124. Como consecuencia de esto, el Consejo, aunque desgraciadamente carece aún de las facultades necesarias para desempeñar su cometido principal de mantener la paz y la seguridad, ha adoptado procedimientos flexibles y adaptables que a menudo han sido eficaces, y constituyen por lo menos un método conveniente para tratar los problemas internacionales.

125. En la situación política internacional existente, lo que sorprende no es que el Consejo de Seguridad haya logrado tan poco, sino que haya conseguido algo. En especial, se ha ganado una experiencia muy valiosa y logrado muy buenos resultados en lo que respecta a tres cuestiones difíciles y peligrosas: las de Palestina, Indonesia y Cachemira. El Consejo de Seguridad no ha resuelto ninguno de estos problemas; es evidente que en definitiva sólo podrán ser resueltos por aquéllos que tienen responsabilidad directa en estas cuestiones y que se ven afectados por ellas. No obstante, el Consejo ha desempeñado un papel importante al impedir el estallido de la guerra general en esas tres regiones. Esto tienen que admitirlo aun aquéllos que se sienten defraudados porque el Consejo no ha podido llegar a una decisión final y definitiva con respecto a ninguno de esos problemas.

126. La delegación canadiense espera que, en adelante el Consejo fundará el ejercicio de sus funciones en ciertos principios que se han ido elaborando en el curso de los dos o tres últimos años. Si no mejoran las relaciones entre el mundo comunista y el democrático, estos principios han de marcar, al parecer, los límites de lo que, por el momento, es posible alcanzar.

127. El primero de estos principios es que el Consejo de Seguridad no debiera iniciar ninguna acción que no pueda llevar a cabo con los recursos de que dispone. Con frecuencia se ha pedido que el Consejo interviniese en una u otra región haciendo uso de la fuerza, y que adoptase las medidas necesarias para reprimir hostilidades. Habría sobradas razones para recomendar intervenciones de este carácter, si se las pudiera efectuar con firmeza y rapidez, pero en realidad, y nadie lo ignora, el Consejo de Seguridad no dispone por el momento de ningún medio eficaz para imponer su voluntad. Por esta razón, en muchos casos, sólo puede, como primera providencia, hacer un llamamiento a las partes en el conflicto para que hagan cesar las hostilidades y entablen conversaciones, ofreciéndoles los medios para lograr un arreglo mediante negociaciones en vez de recurrir a la fuerza. No es éste un procedimiento espectacular, pero en las circunstancias actuales ha dado buenos resultados.

128. El segundo principio que, en opinión de la delegación del Canadá, debiera guiar al Consejo de Seguridad en sus decisiones, es el de permitir que, siempre que sea posible, los pueblos directamente afectados por algún problema político se encarguen de resolverlo. En el caso de Palestina, Indonesia y Cachemira, por ejemplo, son las partes que tienen un interés directo en el conflicto y los habitantes de esas regiones quienes deben tratar de determinar las medidas

apropiadas para mantener la paz. Este principio no sólo es el más práctico, sino que además promueve y fortalece el sentido de la responsabilidad en los momentos en que es más indispensable para el equilibrio de la vida política, y responde al objetivo de lograr una solución concertada voluntariamente y no una solución impuesta.

129. El tercer principio general es que el Consejo de Seguridad debiera, en todos los casos, emplear de inmediato toda su influencia para hacer cesar las hostilidades o desórdenes dondequiera que surjan. Cuando ha insistido en ese principio, y también en que las hostilidades debían cesar, sin perjuicio de la solución política definitiva, el Consejo se ha colocado en un terreno firme. Es verdad que no ha logrado una obediencia total de las partes en conflicto. Las hostilidades han vuelto a estallar aún en regiones donde parecía haberse establecido una tregua duradera y ha sido imposible dar garantías absolutas de que las operaciones militares no influirán en la solución definitiva de una controversia. No obstante, en general, el Consejo de Seguridad ha alcanzado su objetivo principal que consiste en mantener la paz mientras se celebran las negociaciones y de esta manera ha contribuido positivamente a un progreso en materia de arreglo de controversias. La autoridad moral de la Organización Mundial ya no puede ser desconocida y ningún Estado, ni grande ni pequeño, pasa por alto sus decisiones.

130. Es motivo de aliento para quienes han puesto su fe en las Naciones Unidas y confían en su triunfo, observar los resultados prácticos de la aplicación de estos principios. También es alentador observar que, cuando se ha recurrido a la intervención de las Naciones Unidas, muchos han venido a ofrecer sus servicios, a menudo en circunstancias arriesgadas, para responder a esos llamamientos. No existe mayor prueba de la vitalidad de las Naciones Unidas ni mejor demostración de la función que podrán desempeñar en el mundo, que la lealtad de los servicios prestados por los ciudadanos de los países Miembros.

131. La tarea que incumbe a las Naciones Unidas es magna, y al parecer, exigirá una acción continua y duradera y no ya breve y episódica. Por ejemplo, las tres cuestiones de mayor importancia en que se ocupó el Consejo de Seguridad durante los dos últimos años, se refieren a un amplio movimiento de carácter general y continuo. Este movimiento ha sido originado por la transformación de las relaciones de carácter colonial entre los pueblos europeos y los pueblos de otros continentes, en una nueva asociación de comunidades libres. Grande ha sido la evolución en el aspecto humano de este problema, el cual requiere un arreglo radical y complicado de las relaciones políticas. No es sorprendente que este proceso suscite dificultades y tirantezas, ni que se manifieste con impaciencia el anhelo de acelerarlo. Pero cada día es más evidente que la evolución que ha comenzado hace muchas décadas se está acelerando, y que entre los pueblos del mundo occidental y los territorios antes llamados dependientes se establecen ahora relaciones completamente distintas. Las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel en esta evolución. Y esta es una de las razones por

las cuales el mundo debe reconocer el verdadero valor de esta Organización.

132. En la 226ª sesión, así como en muchas otras oportunidades, el jefe de la delegación de la URSS ha acusado a las democracias de imperialismo. En realidad, es evidente que la antigua forma de imperialismo va perdiendo rápidamente su vigor y es una doctrina condenada a desaparecer. El verdadero peligro está en el nuevo imperialismo que ha surgido en los años posteriores a la última guerra, durante los cuales un solo Estado en el mundo entero ha extendido sus límites y su dominación. Este Estado se ha anexoado 179.000 millas cuadradas de territorio y en los últimos diez años ha incluido dentro de sus fronteras a más de veintiún millones de personas. Con el apoyo de sus ejércitos, ha impuesto la condición de satélites a varios Estados vecinos. Ha utilizado su gran poderío material y sus considerables recursos, para imponer su control económico a los países que están dentro de su esfera de influencia. Sus dirigentes hablan con exagerada insistencia de liberación y de soberanía nacional; pero sus agentes en el extranjero no vacilan en proclamar su sometimiento al control del Estado precipitado y su determinación de servir los intereses de éste antes que los de sus propios Gobiernos y de sus propios pueblos.

133. No puede existir un sentimiento de paz y de seguridad cuando una Potencia extranjera insiste en extender su dominio sobre otras naciones y otros pueblos. Jamás las democracias libres han puesto en duda el derecho de todo Estado a mantener su propio orden económico y social así como su integridad territorial; pero condenan el nuevo imperialismo que utiliza las fuerzas subversivas del comunismo internacional para acabar con la independencia nacional, aun la de aquellos Estados comunistas que no quieren aceptar su intrusión ni sus dictados. El mundo ve con gran inquietud este nuevo imperialismo, no sólo a causa de su agresividad sino también a causa de la inestabilidad que le es inherente. Ya hay pruebas de que su debilidad interna y sus contradicciones no le permitirán sobrevivir. A medida que este nuevo imperialismo cambie, será posible establecer relaciones más justas y equitativas entre los Estados en los cuales ejerce su influencia. El Sr. Pearson espera que las Naciones Unidas puedan influir en este cambio, de una manera tan constructiva como la que caracteriza a su actuación en otras regiones donde está desapareciendo paulatinamente el viejo imperialismo de los últimos siglos.

134. El jefe de la delegación de la URSS ha hecho también un llamamiento urgente en favor de las Naciones Unidas. En su opinión, los organismos de las Naciones Unidas, tal como funcionan actualmente, son muy poco satisfactorios. Pero este llamamiento y su exhortación a mejorar el funcionamiento de estos organismos habrían sido más convincentes si el Gobierno que representa no se hubiera negado a participar en todos los organismos especializados que las Naciones Unidas han establecido después de la guerra. El Gobierno mencionado ha extendido este boicoteo a instituciones que se ocupan en cuestiones relativas a la salud y a la asistencia social, a la agricultura y la alimentación, a la aviación civil y a las relaciones culturales. Un Gobierno que persiste en esta política negativa y estéril, no está calificado para hacer un llama-

miento de ese carácter al resto del mundo ni para invocar las virtudes de la cooperación internacional.

135. El representante de la URSS también alegó en esa oportunidad, y con mayor de alle en otras, que el control internacional de las armas aplicables a la destrucción en masa no debe traer consigo limitación alguna de la soberanía nacional. Insistir en esta condición privaría a cualquier control de todo sentido y eficacia. De escaso consuelo servirá comprobar, después de la primera explosión superatómica, y cuando todo se haya perdido, que al menos se ha mantenido la soberanía nacional hasta el último momento. Si un Estado antepone la soberanía absoluta a la paz y a la seguridad, el apoyo que puede prestar al control internacional de la energía atómica y de otras armas para la destrucción en masa, sólo puede ser hipócrita y desprovisto de sentido.

136. El jefe de la delegación de la URSS también atacó vigorosamente la incitación a la guerra que desde luego, es condenada universalmente y debe ser combatida provenga de donde proviniere, ya sea de un general belicoso o de un agitador del Cominform. Pero el Sr. Vishinsky ha pasado por alto otro aspecto despreciable de este crimen contra la paz: la incitación a la guerra civil, es decir la incitación directa por un gobierno a una guerra civil encaminada a aniquilar la autoridad del gobierno de otro país. También ha hecho caso omiso de una forma particular de incitación a la guerra, que consiste en inculcar en un pueblo desconfianza y hostilidad para con los demás, por orden y bajo la dirección del Estado; en degradar la educación de la infancia orientándola hacia una guerra de agresión ideológica; en falsear y desfigurar la historia, la ciencia y hasta la literatura para hacerlas servir los intereses de la política nacional, que se opone a la cooperación y al entendimiento universales agobiando el alma y el corazón de sus súbditos con temor, ignorancia y aislamiento.

137. El jefe de la delegación de la URSS ha hecho un alegato en favor de la paz y ha manifestado que su país continúa fiel a los principios de la cooperación internacional. Puede estar seguro de que el Canadá comparte estos ideales. Y si el Gobierno canadiense se muestra escéptico respecto de la aceptación de dichos ideales por algunos países, cambiará de actitud tan pronto como los hechos confirmen las promesas que se han formulado. El Sr. Vishinsky ha citado las palabras del jefe del Gobierno de la URSS, en el sentido de que la Unión Soviética es partidaria de la paz; pero ha habido otras declaraciones de la misma fuente, no ya destinadas al exterior sino al público nacional, que han predicado el evangelio del conflicto inevitable e implacable. ¿De cuáles de estas declaraciones puede fiarse el mundo?

138. Las pequeñas Potencias saben, y a este conocimiento se mezcla un particular sentimiento de temor, que en el mundo actual no existe una verdadera paz y que en él reinan el miedo y la inseguridad. No ignoran que sus instituciones libres, su seguridad y sus vidas, están gravemente amenazadas por la fuerza agresiva y subversiva del comunismo internacional, apoyada por todos los recursos de una gran Potencia, la más fuertemente armada del mundo, y el país en que todo habitante, desde que nace hasta que muere,

está consagrado al servicio militar o civil de su Gobierno. Cuando algunos gobiernos, sabiendo que en este momento no es posible asegurar una defensa colectiva universal por conducto de las Naciones Unidas, intentan suprimir o aliviar ese temor, congregándose para firmar un pacto que por lo menos permitiría una resistencia colectiva contra la agresión, se tacha a ese intento de agresivo y se le quiere denunciar como contrario a la Carta. Repetir esta acusación no basta para convertirla en una verdad, especialmente cuando quienes la repiten son Estados que ya han establecido, en Europa oriental, una verdadera red de tratados y alianzas, de los cuales sólo algunos han sido registrados en las Naciones Unidas.

139. Cuando las Naciones Unidas estén en condiciones de organizar un sistema eficaz de defensa contra la agresión, sobre una base universal, se anularán todas las demás soluciones, acuerdos y medidas complementarios. A pesar de todos los obstáculos, todos los esfuerzos deben encaminarse hacia ese fin. Sin embargo, mientras esto no se logre, es necesario que una fuerza colectiva defienda sobre un frente más reducido la voluntad de mantener la paz. Los actos de las naciones que son partes en el Pacto del Atlántico del Norte serán la mejor demostración de que sus intenciones no son agresivas. Dichas naciones están dispuestas a afrontar esta prueba; las demás juzgarán por los resultados.

140. Es posible aplicar este criterio, por ejemplo, a las proposiciones presentadas a la Asamblea General por la delegación de la URSS (226a. sesión).

141. La primera proposición, que señala a dos Estados Miembros para que se los condene por incitar a la guerra, no obedece evidentemente a ningún fin pacífico, sino a motivos de propaganda.

142. La segunda supedita a un rígido sistema de control internacional eficaz, la prohibición del empleo de armas atómicas. La mayoría de la Asamblea ya expresó la misma idea cuando formuló condiciones explícitas que representan los requisitos indispensables para que exista un control y una prohibición efectivos. Si la proposición de la URSS reconoce estas condiciones, podrá lograrse ahora un progreso positivo en este problema esencial. De lo contrario, esta proposición no aporta nada, excepto en materia de propaganda.

143. La tercera proposición exhorta a las Naciones Unidas y especialmente a los Miembros permanentes del Consejo de Seguridad a solucionar sus conflictos por medios pacíficos. Esta obligación específica ha sido ya asumida por todos los Estados Miembros al aceptar la Carta de las Naciones Unidas. Además, la inclusión en la tercera proposición de las palabras "el vigoroso movimiento popular... a favor de la paz y en contra de los instigadores de la guerra" que tienen un significado especial dentro del léxico comunista, parece colocar también esta resolución en el terreno de la propaganda.

144. Si persiste el hábito de presentar proposiciones con fines de propaganda, la Asamblea hallará difícil contribuir de una manera efectiva al logro de esta paz tan ardientemente deseada. A pesar de todos los obstáculos, esta labor

deberá continuarse sin tregua. Sólo así podrá mantenerse en la mente y en los corazones de los pueblos, la certeza de que las Naciones Unidas constituyen la mejor, y tal vez la única,

esperanza de evitar una guerra que, si ocurriera, consumiría y destrozaría a la humanidad entera.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

229a. SESION PLENARIA

*Celebrada en Flushing Meadow, Nueva York,
el lunes 26 de septiemb. de 1949, a las 15 horas.*

Presidente: General Carlos P. RÓMULO (Filipinas).

Debate general (conclusión): discursos de los Sres. Bevin (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), Padilla Nervo (México), Manuilsky (República Socialista Soviética de Ucrania), Arce (Argentina), Henríquez Ureña (República Dominicana), King (Liberia y Eban (Israel)

1. El Sr. BEVIN (Reino Unido) recuerda que en su discurso ante la Asamblea General en su tercer período de sesiones¹, había puesto de manifiesto que las esperanzas del Reino Unido respecto al progreso de las Naciones Unidas habían quedado defraudadas. El orador cree que la Organización aun puede recobrar su espíritu original, pero siente la obligación moral de señalar que la aparente incompatibilidad existente entre las grandes Potencias, ha hecho imposible hallar una base satisfactoria para la estructura de la paz mundial. Es inútil abrigar ilusiones; debe hacerse frente a los hechos.

2. Las Naciones Unidas han sido creadas para lograr la universalidad. Ese mismo fué el criterio con que se fundó la Sociedad de las Naciones, pero este ideal nunca se alcanzó. Habíase confiado en que si las grandes Potencias, a pesar de la diferencia considerable de sus sistemas económicos, hallaban una base común que les permitiera cooperar, habría habido razonablemente una oportunidad de llevar a efecto el principio de la universalidad. El Sr. Bevin vino a la Asamblea General con la leve esperanza de que en el presente período de sesiones se lograría progresar en esta materia. Sin embargo, el discurso que el representante de la URSS pronunció en la 226a. sesión difícilmente puede estimarse alentador o ser considerado como una contribución para alcanzar ese objetivo. Debe recordarse que hay muy pocas posibilidades de que el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y los órganos auxiliares demuestren su eficacia, mientras no se establezca un firme fundamento universal, basado en un entendimiento entre las cinco grandes Potencias.

3. Casi ninguno de los problemas que han sido sometidos al examen de los órganos o de los organismos auxiliares de las Naciones Unidas ha sido examinado o tratado de manera objetiva. Las esperanzas de las Naciones Unidas quedaron muy defraudadas a causa del discurso del Sr. Molotov durante la Asamblea de 1946, en el cual describió lo que él llamaba las dos

tendencias²; en esa oportunidad se declaró que una parte de las Naciones Unidas estaba firmemente convencida de que el mundo no comunista se iba a desintegrar víctima de sus propias contradicciones, y se puso claramente de manifiesto que no se debía esperar ninguna cooperación verdadera de parte del Gobierno de la URSS. Eso ha sido confirmado por los acontecimientos. Todas las medidas propuestas para la rehabilitación del mundo, como el plan Marshall, todo proyecto elaborado para elevar el nivel de vida en el mundo, como por ejemplo la ayuda a los países insuficientemente desarrollados, fueron acogidos con la clase de propaganda virulenta y abusiva a que el mundo se ha acostumbrado.

4. Sin embargo, tarde o temprano la gente comprenderá que hay muchas cosas que no son inevitables en este mundo. La gran bancarrota de 1929 no se repetirá inevitablemente. El Sr. Bevin está convencido de que los profetas del desastre y la ruina quedarán defraudados. Una gran parte del mundo ha aprendido a cooperar; ha aprovechado la experiencia del pasado y adopta conscientemente medidas para contrarrestar la acción de fuerzas ocultas. Como ha dicho el Sr. Acheson (222a. sesión) se asiste al desarrollo de una conciencia mundial, y está claro el hecho de que la cooperación universal puede producir y ha producido ya resultados mejores que los que se pueden obtener con sólo aguardar el hundimiento del mundo. El Reino Unido está haciendo planes, pensando y tratando de hallar soluciones para evitar que la acción ciega y devastadora de las fuerzas económicas cause la ruina del pueblo.

5. Uno de los obstáculos con que han tropezado las Naciones Unidas ha sido la negativa de ciertas Potencias a cumplir lealmente sus decisiones, pero a pesar de esto, se han logrado algunos resultados en el curso del pasado año. El Reino Unido celebra poder tomar nota de alguna mejora en la situación en Grecia. Es una honra para la Asamblea el haber hecho tremendos esfuerzos, en sesión tras sesión, para lograr una solución del problema de Grecia, y el Sr. Bevin está convencido de que todo el mundo comprende que promover la guerra civil en cualquier país o intervenir en la misma desde el extranjero, es contrario a todos los principios de las Naciones Unidas. La reunión del Consejo de Seguridad en Londres, en 1946, dejó claramente establecido que se debía permitir a Grecia que solucionase sus propios asuntos y desarrollase a su manera

¹ Véanse los Documentos Oficiales del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Primera Parte, 144a. sesión plenaria.

² Véanse los Documentos Oficiales de la segunda parte del primer período de sesiones de la Asamblea General, 42a. sesión plenaria.